

Carmen Díaz Alayón & Francisco Javier Castillo

Notas preliminares para un estudio de los materiales lingüísticos de la Gomera prehispanica

De modo desafortunado las fuentes más tempranas de la historia de Canarias no son especialmente ricas en información sobre la naturaleza de la lengua que hablaban los naturales de la isla de La Gomera a la llegada de los conquistadores europeos en el siglo XV. La relación latina que recoge las impresiones que el navegante genovés Niccoloso da Recco deja de su viaje a las entonces escasamente conocidas Afortunadas en el año 1341 (y que es el primer texto que incluye datos sobre el sistema de comunicación de los habitantes de las Canarias prehispanicas) nada consigna sobre la lengua de los aborígenes gomeros, y otro tanto ocurre con los interesantes materiales que, de su paso por el Archipiélago en el año 1455, proporciona el viajero veneciano Aluise de Cadamosto (1432-1511) en el capítulo V “Delle sette isole delle Canarie, e delli loro costumi” de su *Prima navigazione*. La *Chronica do Descobrimento e Conquista de Guiné* del historiador portugués Gomes Eannes de Azurara (?-1474) únicamente nos deja dos nombres propios: *Bruco* y *Piste*¹, correspondientes a los dos jefes o reyezuelos de La Gomera que colaboran con los navegantes europeos que arriban a la isla en 1443:

“...chegarom aa ilha de Gomeira, naqual querendo sayr em terra, viram muytos Canareos, dos quaaes ouverom segurança, ante que de todo saisssem de seus batees. Os Canareos lha outorgarom sem nhũa referta, come homees que tiinham suas voontades mais inclinadas a lhe aproveitar que a empecer. Ally chegarom logo dous capitãaes daquela ilha...Bruco, avya nome huu daquestes capitãaes, e o outro Piste, os quaaes juntamente responderom, que lhe prazia de trabalhar sobre qualquer cousa que serviço fosse do snõr Iffante dom Henrique, e que davam muytas graças a Deos por lhe trazer aazo emque podessem mostrar quanto tiinham de boas voontades pera ello; e por vós veerdes, disse o Piste, o desejo que eu tenho de o servir, eu quero ir com vosco; e levarey com migo tantos Canareos quantos vós quiserdes².

E certamente que sua promessa nom foe em vaao, ca depois veo a este regno aquelle capitam que se chamava Piste, com outrosdaquella terra, e ouverom

assaz mercees e gasalhado do Iffante, pello qual bem creo que nom foram arreprendidos de seu primeiro trabalho³."

Singularmente parca en referencias lingüísticas sobre La Gomera es también la crónica francesa que recoge los hechos de la conquista llevada a cabo por los aventureros normandos Jean de Béthencourt y Gadifer de La Salle. Al tratar sobre La Gomera, esta fuente sólo consigna en el cap. LXV que

"... est le pais habité de grant peuple, qui parole plus estrange langage de tous les aultres pais de par dessa et parlent des baulievrez, auxi que s'ilz fussent sanz langue. Et dit on par dessa que un gran prince pour auscun meffait les fist là mettre et leur fist tailler les langues; et selon la maniere de leur parler on le pourroit croire."

Tal y como puede advertirse en este texto, tanto en la versión temprana de Gadifer, que aprovecha como base la crónica original de los clérigos Bontier y Le Verrier, como en la revisión posterior de los Béthencourt, se hace referencia a una *extraña* lengua que los naturales de La Gomera hablan sirviéndose de los bezos, como si no tuviesen lengua, y que, según nos dicen los autores de *Le Canarien*, es la más extraña de todos los países de estas latitudes. Pero esta lengua *extraña*, en la que los labios tienen un especial protagonismo, no es otra cosa que el silbo gomero⁴. Además, como puede verse en el fragmento anterior, para explicar el origen de este sistema de comunicación de los indígenas gomeros que ellos consideran singular, los cronistas normandos acuden a la leyenda de los pobladores sin lengua que constituyen la primera presencia humana en Canarias, una referencia cuyo origen no se ha podido establecer y que aparecerá posteriormente en varios autores de los siglos XVI y XVII⁵.

Con posterioridad, entre las crónicas de la conquista de Canarias, a propósito de la muerte de Juan Rejón en el valle de Hermigua y de la sangrienta actuación de Pedro de Vera en relación con el asesinato de Hernán Peraza, también se recogen algunas voces geográficas de La Gomera. El texto *Brebe resumen y historia muy verdadera de la conquista de Canaria scripta por Antonio Cedeño...*⁶ y el anónimo *Lacunense*⁷ únicamente consignan el elemento *Armigua*⁸. Más materiales se encuentran en la crónica conocida como *Matritense*, que aporta algunas formas (*Orone*⁹ o *Acene*, *Agana*¹⁰, *(A)Mulagua*¹¹ y *Pala*¹²) relativas a la división cantonal de La Gomera prehispánica, así como los topónimos *Armigua* y *Garajonay*¹³:

"Yendo el capitán Rejón su uiaje a la isla de la Palma, y pasando por la isla de la Gomera, saltó en el valle de Armigua, por gozar de algún refresco, con su muger y hijas y criadas y ocho ombres...y uiéndolo los que por allí estauan con sus ganados, vinieron a tener habla con ellos, y, conociendo al Rejón, siruiéronle con refrescos que pudieron, y estendióse la nueua de su venida, la qual sauida

por Hernán Peraça...hizo secretamente juntar a los gomereros más sus amigos de los dos bandos de Orone y de Agana, y mandóles secretamente que tomasen armas y fuesen aquella noche a donde Rejón estaua y se lo trajesen.¹⁴

El señor Hernán Peraça, vuelto a su isla de la Gomera...mandó luego a pregonar que todos los gomereros que auían sido en la muerte del capitán Rejón se juntasen para ir con él a ayudar a ganar la isla de la Gran Canaria, lo qual mandauan sus Altezas, so pena de muerte. Y fueron juntos ochenta gomereros del bando de Dorone y del de Agane, con los quales su señor Hernán Peraça pasó a Canaria.¹⁵

Auía en la isla de la Gomera quatro bandos entre los gomereros, vno de los de Agana, otro de Acene, otro de Pala y el otro del Amulagua...Pedro de Uera con la doña Beatriz de Bobadilla, ante escriuano público, hizieron información sobre el caso, y hallando que los matadores eran de los dos bandos de Pala y de Mulagua, y que estauan sobre Garajonay hechos fuertes."¹⁶

Las mismas voces las consigna el "*Libro de la conquista de la yslla de Gran Canaria y de las demás ysllas della...por el alferes Alonso Jaimes de Sotomayor*", versión que se suele conocer como *Ovetense* y donde encontramos las formas *Armigua, Amulaga, Pala, Arome, Agana, y Garagona*:

"Yendo el capitán Rejón a la conquista de la yslla de la Palma pasando por la yslla de la Gomera, dióle gana de saltar en el valle de Armigua por tomar allí algún refresco..."¹⁷

...en esta isla de la Gomera en aquel tiempo... abía quatro bandos que se nonbraban vnos los de Agana, otros los de Arome, otros los de Pala y otros los de Amulaga...comensó el dicho Gobernador Uera con la señora Bobadilla a haser pesquisa e ynformación de los culpados ante vn escribano público, y hallaron que los matadores eran destos dos bandos de Pala y Amulaga, y que estaban todos hechos fuertes sobre Garagona ..."¹⁸

Así como dos elementos antroponímicos - uno de ellos es *Aguachioche*¹⁹, que corresponde a uno de los aborígenes gomereros que logra salir con vida de la cruel represalia de Pedro de Vera, gobernador de Gran Canaria. Y el otro término antroponímico es *Iballa*²⁰, nombre de la hermosa gomera que tenía trato con Hernán Peraza:

"Destos dos postreros bandos y linajes [Pala y Amulaga] auía vna hermosa gomera que llamaban Yballa, era su apellido, de la qual se aficionó el señor de la yslla Hernán Peraça y trató con ella algún entretenimiento..."²¹

...entre los gomereros todos que en la yslla de Canaria fueron justiciados por ser culpados en la muerte de su señor Hernán Peraça vno que se llamaba Pedro de Aguachioche, a el qual lo sentenciaron a ahorcar y otros muchos gomereros, y estando el berdugo subido con él en la horca, teniendo los pies en la

escalera para echarle, cayó la horca con el peso de los demás que estaban ya ahorcados, y era ya casi de noche y por serlo lo bolbieron a la cárcel, y otro día siguiente quisieron darle otra diferente muerte a él y otros que estaban para ahorcar, y metieronlos a todos en un carabelón y lleuaronlos en alta mar y los echaron en ella con pesgas en los pesquesos atados de pies y manos, y hecho esto otro día siguiente el buen onbre Pedro de Aguachioche fue hallado en la orilla del mar desatado y sin lisi3n alguna..."²²

Materiales similares figuran en la *Historia* del capellán y licenciado Pedro Gómez Escudero, donde encontramos las formas geográficas *Armigua* (cap. XII), *Amilgua* (cap. XVII), *Apala* o *Pala* (caps. XII, XVII), *Orone* o *Arone* (caps. XII, XVII), *Agana* (caps. XII, XVII) y *Jarajona* (cap. XVII), así como los elementos antroponímicos *Aguachiche* e *Iballa*, materiales que también consigna la *Historia de la conquista de las siete yslas de Canarias* del licenciado Francisco López de Ulloa, donde vemos *Armiguo*, *Agana*, *Arome*, *Pala*, *Amulaga*, *Yballa* y *Guachioche*²³.

Sin embargo, junto a textos como los anteriores - manifiesta y a la vez comprensiblemente pobres en información sobre la lengua de los primitivos habitantes de La Gomera - se encuentran otras fuentes que contienen un mayor volumen de datos. Especial interés tienen en este sentido dos poemas, *Triunfo canario isleño, en el qual se notan las admirables cosas que en las islas de Canaria hay y ha hauido* y *Triunfo gomero diverso*²⁴ de Vasco Díaz Tanco. Este clérigo extremeño llega a La Gomera hacia 1520, permaneciendo en la isla durante trece meses al servicio del conde Guillén Peraza de Ayala, y en estas dos composiciones suyas recoge un pequeño conjunto de topónimos: *Agando*²⁵, *Armigua*, *Anchereda*²⁶, *Chapude*, *Loera*²⁷, *Alaeró*²⁸, *Arure*²⁹, *Menchehigua*³⁰, y *Chehelipes*³¹:

El roque de Pinto con altos celages
so su fortaleza se nos descubría
y el otro de Agando que en sí retenía
assaz esculpidos sublimes follajes³².

El gran Agando sujeta
esta circular región,
do el clima, signo y planeta
dan operaci3n infecta
según su constellaci3n³³.

Al val de Armigua llegué
op3sito contra el norte,

do quando en él me hallé
como sus frutas gusté
rescibí summo deporte;
a Chapude y Anchereda
La Loera y Alaeró
visité con mente leda,
con tan extrema arboleda
qual nunca jamás se vio³⁴.

Noté las thermas y grutas
de Arure, lugar desierto,
onde aquellas gentes brutas
de tamarcos son indutas
por muy extraño concierto;
de Menchehigua salí
d'un fragoso valle ameno
y a los Chehelipes vi,
do muy claro conosci
ser fructífero el terreno³⁵.

Más información de carácter lingüístico se consigue en la *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria* de fray Juan Abreu Galindo, de finales del siglo XVI. De modo desafortunado, este autor no nos deja sobre el habla de los aborígenes gomeros el amplio repertorio de toponimia y antroponimia prehispánica que recoge a propósito de La Palma³⁶. Pero esto no quiere decir, en modo alguno, que sus materiales gomeros carecen de interés. Al tratar sobre la procedencia de los indígenas canarios en general, Abreu Galindo considera en su *Historia* todas las opiniones e hipótesis que llegan a su conocimiento, pero entiende que la opinión más verdadera es que los primeros pobladores de las Islas procedían de África, y sustenta este criterio en tres razones. En primer lugar tiene en cuenta la realidad geográfica y destaca el hecho de la evidente proximidad del Archipiélago a la costa de África. En segundo lugar toma en consideración los numerosos términos que los indígenas canarios comparten con los pueblos del noroeste africano. Y en tercer lugar no deja de advertir la existencia de nombres geográficos comunes en Canarias y en las regiones noroccidentales de África, situación que únicamente se produce cuando se da una identidad étnica y cultural:

"Y que esto sea verdad, que hayan venido de África los primeros pobladores de estas islas, lo da a entender la proximidad que hay de la tierra firme de África con estas islas...También me da a entender hayan venido de África, ver los

muchos vocablos en que se encuentran los naturales destas islas con las tres naciones que había en aquellas partes africanas, que son berberiscos y azanegues y alárabes. Porque Telde...y Gomera, y Orotava en Tenerife, son nombres que se hallan en el reino de Fez y Benamarín."³⁷

Como podemos ver, para este historiador las relaciones entre Canarias y el noroeste de África son evidentes y la toponimia, entre otros aspectos, proporciona referencias comunes. También podemos observar que Abreu Galindo se pronuncia aquí de modo rotundo sobre la indudable filiación prehispánica del nombre *Gomera*, afirmación que vuelve a recoger más adelante, en otro punto de su obra, cuando trata específicamente sobre La Gomera y sus habitantes:

"Muchos días procuré saber de los más antiguos naturales desta isla el nombre que tenía antes que a ella viniera el capitán Juan de Betancor, por saber quién le hubiese impuesto este nombre de Gomera y nunca lo pude alcanzar, ni entender jamás haber tenido otro nombre, si no es Gomera, desde que a ella vinieron los africanos, que debió de ser quien se lo dio."³⁸

Para Abreu Galindo la existencia en Canarias del topónimo *Gomera* constituye un dato de especial valor para fundamentar su teoría de la población africana del Archipiélago, y por ello destaca que hay una relación evidente entre el nombre canario *Gomera* y el gentilicio norteafricano *gomero*, denominación de un pueblo del Magreb, con fama antigua de belicoso, y que tradicionalmente se hace proceder del antropónimo bíblico *Gomer*, hijo de Jafet y nieto de Noé. De acuerdo con esta explicación, después del diluvio, Sem, Cam y Jafet bajaron de los montes a habitar en el campo de Senaar, y allí, para la multiplicación y conservación de la descendencia, recibieron el mandato de Dios de que se dividiesen y fuesen a habitar diversas tierras. Cam y sus descendientes fueron a poblar África, y Gomer, uno de los hijos de Jafet, fue a habitar Asia Menor, pero para Abreu Galindo muy bien pudieron algunos de los descendientes de Gomer pasar a África, asentándose en el Magreb, donde fundaron la población de Vélez de la Gomera, y de allí se esparcieron hasta las riberas del río Senegal, ocupando una parte de África que se encuentra muy próxima a las Canarias³⁹.

Este convencimiento de la procedencia africana de los aborígenes canarios lleva a Abreu Galindo a intentar establecer, si bien de una forma poco detallada, un "mapa" lingüístico de las Canarias prehispánicas, toda una novedad que no figura en las fuentes que hasta entonces se habían detenido a hablar del sistema lingüístico de los antiguos canarios⁴⁰. Esta parcelación lingüística esbozada por Abreu Galindo divide el Archipiélago en dos zonas. Una de ellas es la integrada por las islas de Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, La Gomera, La Palma y El Hierro, territorios en los que se da un sistema de comunicación similar al de

los pueblos de la Berbería meridional. La otra zona corresponde a la isla de Tenerife, cuya habla, según Abreu Galindo, “era diferente de las otras islas” y cuyos habitantes “hablaban con el buche, como los africanos”⁴¹.

En el apartado de materiales de La Gomera, Abreu Galindo recoge los nombres geográficos *Chemele*⁴², *Tegoay*⁴³, *Chegelas*⁴⁴ y *Agando*, así como las voces *taxinaste*⁴⁵ y *tahuyan*⁴⁶:

“Es muy abundantísima de aguas y fuentes muy buenas, especialmente la fuente de Chemele y la de Tegoay y la de Chegelas, que al presente llaman la fuente del Conde.”⁴⁷

En esta isla no hay más de un solo pino, que está en un risco, en un peñón que tiene de altura más de doscientas brazas, que está en un llano sin tener otro risco junto a sí, que llaman *Agando*.⁴⁸

Cuando andaban de guerra, traían atadas unas vendas por las frentes, de junco majado tejido, teñidas de colorado y azul, la cual color daban con un árbol que llaman *taxinaste*, cuyas raíces son coloradas, y con la yerba que se dice *pastel*, con que dan color azul a los paños.

Vestíanse unos tamarcos de cueros de cabra o de oveja, hechos a manera de ferreruero, atado al pescuezo y pintado, hasta media pierna; y las mujeres vestían unas como faldetas de las mismas pieles pintadas, que llamaban *tahuyan*, y cubiertas las cabezas con capillos hasta los hombros, de pieles de cabritos, y capotes de dos faldas por la cintura y ingles los hombres, y los zapatos de cuero de puerco, y todo el cuerpo desnudo.⁴⁹

Y también incluye un amplio conjunto de antroponimia masculina (*Almaluige*⁵⁰, *Aberbequeye*⁵¹, *Alguabozegue*⁵², *Halhagal*⁵³, *Masegue Conche*⁵⁴, *Aguacoromos*⁵⁵, *Aguanahuche*⁵⁶, *Amanhuy*⁵⁷ y *Gralhegueia*⁵⁸) y de nombres geográficos (*Hipare*, *Argodey*⁵⁹, *Mulagua*, *Agana*, *Hipalan* y *Orone*):

“Otros cuentan que...había venido un caballero español llamado don Fernando de Castro, con ciertos navíos y que tomó puerto y desembarcó en el puerto que dicen de Hipare, donde estaba un hermano del rey de La Gomera, llamado Almaluige; el cual, con los demás naturales, se pusieron en quererles defender la entrada en la isla; y entre otros que mataron fue a el hermano del rey Amaluige, con un pasador; y que entraron la tierra, desviándose del puerto; y que, venido a noticia del rey Amaluige la entrada de la gente extraña en su tierra y muerte de su hermano, apellidó la isla y fue en busca de los extranjeros matadores de su hermano, a los cuales acometió y dio batalla, y hizo retraer a una fuerza que dicen Argodey, toda cercada de peña muy fuerte, la cual no tiene más de una entrada.

Como el rey Amaluige los vio allí encerrados, los cercó de manera que no pudiesen salir, con grandes y fuertes árboles, y en guardia todos los naturales;

y así los tuvo dos días, donde pensaron perecer de hambre y sed... Y dicen que este rey Amaluige se tornó cristiano y se llamó don Fernando Amaluige, y muchos se bautizaron con el rey...

Estaba esta isla de La Gomera, cuando el capitán Juan de Betancor llegó, por ser muerto el rey don Fernando Amalahuige, repartida en cuatro bandos o parcialidades con sus capitanes, los cuales tenían nombres de santos. El capitán del bando de Mulagua se llamaba Fernando de Aberbequeye; y el de Agana, Fernando Alguabozegue; y el de Hipalan llamaban Pedro Halhagal, y al capitán del bando y término de Orone decían Masegue Conche; y estos bandos siempre tenían disensiones y diferencias entre sí. Los bandos se llaman Mulagua, Agana, Ipalan y Orone.

Hubo en esta isla hombres valientes, cuya memoria en sus cantares dura hasta hoy, como era Aguacoromos, Aguanahuche, Amanhuy, Gralhegueia, que murieron en sus cuestiones."⁶⁰

Información que se completa con otras referencias recogidas en otro momento de la obra, en el capítulo relativo al desplazamiento de Pedro de Vera a La Gomera por el alzamiento de los aborígenes contra el señor de la isla, donde figuran los nombres de persona *Hupalupu*⁶¹ y *Hautacuperche*⁶² y los topónimos *Tagulache*⁶³, *Aseysele*⁶⁴ y *Guahedum*⁶⁵, todos ellos vinculados al episodio de la muerte de Hernán Peraza:

"No contento con lo que en casa tenía, Hernán Peraza trató amores con una gomera hermosa, que vivía en unas cuevas en el término de Guahedum, donde tenía sus tierras de sembrar; y, con achaque de que las iba a hacer sembrar, se fue allá, que era por noviembre, con sólo un escudero y un paje. Habíale avisado un gomero, que se decía Pablo Hupalupu, viejo, a quien los demás reverenciaban y tenían por padre, que se guardase y tratase bien a sus vasallos; por lo cual Hernán Peraza lo quería mal y tenía por sospechoso. Como vio Pablo Hupalupu que tenía sospecha dél, juntóse con los del bando de Mulagua, y fueron a una peña, donde hacían su consulta, en Tagulache, y trataron solamente de prenderlo...Estaba un mozo, que se decía Pedro Hautacuperche, que guardaba su ganado en Aseysele, en el término de Guachedun, y pariente de la moza: dijéronle iban a prender a Hernán Peraza, que estaba con la parienta en Guahedun...Los gomeros que mataron a Hernán Peraza, subidos en los cerros, decían en su lengua: -Ya el gánigo de Guahedun se quebró."⁶⁶

La mayor parte de estos materiales gomeros recogidos por Abreu Galindo también aparece en los capítulos LIX y LX de la *Descrittione et historia del regno de l'Isolle Canarie gia dette le Fortunate con il parere delle loro fortificationi* de Leonardo Torriani (c. 1560-1628), que trae los nombres masculinos *Gralhequia*, *Amuhaici*, *Aberberqueie*, *Aguaboreque*, *Auhagal*, *Unihepe*, *Igalgan*⁶⁷,

*Hauche, Aguabanahizan, Agualeche*⁶⁸, *Aguacoromos, Amalauige y Eiunche*; la forma común *tainaste*; las denominaciones geográficas *Argodei, Aualo*⁶⁹, *Armiguar, Alaherera o Alherera*⁷⁰, *Mulagua, Agona, Ipalan y Orone*; y los hagiónimos *Hirguan y Orahan*.

Tres de estos términos recogidos por Torriani merecen algo de atención. Según esta fuente, los aborígenes gomeros adoraban al demonio en figura de hombre velludo, a quien llamaban *Hirguan*: "Adoravano il demonio in figura d'huomo lanuto da loro detto hirguan". Esta denominación no viene en otras fuentes de la época, pero se trata de una forma cercana al elemento *Haguanran*, voz con la que, según Torriani, los naturales de La Palma llamaban al demonio en forma de perro que adoraban⁷¹. Sin embargo, para Abreu Galindo es *Iruene* el nombre con el cual los indígenas palmeros denominaban al demonio que se les aparecía en figura de perro lanudo⁷².

La forma *Eiunche*, que corresponde a uno de los naturales gomeros que predecían lo que había de ocurrir, únicamente la recoge Torriani:

"Hebbero etiandio huomini fatidici, iquali prediceuano ciò c'haueua à uenire, fra'quiali si fa mentione d'uno nomato Eiunche che daua à intendere che nel Cielo u'era un Dio chiamato Orahan, c'hauea fatto tutte le cose, et diceua che doppo ch'egli fosse morto uenerieno à l'Isola nuoui huomini iquali dirieno ciò che si hauesse da adorare; et diceua che l'huomo peloso adorato non era il uero Dio de'Gomeri, ma suo nemico..."

Como puede verse, de acuerdo con el arquitecto italiano, Eiunche es el que les habla a sus paisanos de una deidad llamada *Orahan*, creadora de todas las cosas, y asimismo les dice que, después de que él muriera, arribarían a la isla otros hombres que les indicarían a quién debían adorar, advirtiéndoles también que el hombre velludo a quien adoraban no era el verdadero dios de los gomeros, sino su enemigo⁷³. Esta información es similar a la que Torriani consigna en los capítulos LXIII y LXV, donde trata sobre las costumbres y creencias de los indígenas herreños. Aquí Torriani escribe que, un siglo antes de que Béthencourt llegara y sometiera la isla de El Hierro, vivía en ella un hombre llamado *Jone* que, poco antes de morir, había predicho que, después de que él se convirtiera en cenizas, vendría desde lejos por el mar, vestido de blanco, el verdadero *Eraoranhán*, a quien debían creer y obedecer. Muerto Jone, lo pusieron, según era su costumbre, en una cueva bien tapada, y al cabo de cien años lo hallaron hecho cenizas. Pocos meses después arribaron a la isla los conquistadores normandos, en sus naves con velas blancas, y por este signo los tomaron por verdaderos dioses y no ofrecieron ninguna resistencia, sino que los adoraron y los obedecieron, tal y como Jone les había dicho. Abreu Galindo también habla con cierta extensión de este herreño llamado *Yone*⁷⁴, pero nada consigna del

gomerero *Eiunche* y de sus predicciones.

Esta situación también se da con el hagiónimo *Orahan*, que Torriani, como hemos visto, adscribe a La Gomera, y que parece ser una variante de la denominación *Eraoranhan*, nombre de una deidad, que tanto Abreu Galindo como el propio Torriani consignan para El Hierro⁷⁵.

Entre los textos del siglo XVI, destaca el apartado sobre La Gomera que el clérigo azoreano Gaspar Frutuoso (1522-1591) incluye en el libro I de su obra *Saudades da Terra*. Aquí figura por vez primera el antropónimo femenino *Aremoga*:

"...tem um vale chamado do Gram Rei, o qual tinha uma filha chamada Aremoga, que em lingua islenha, quere dizer Gomeira, ou Gomeiroga, que é o mesmo que mulher sabia. Esta dizem que, quando soube que outras gentes tinham entrado na ilha, disse a seu pai: Deus quere ser com nós outros, mas tu não serás rei, vamo-los a ver, porque te honrem, e podes lhe dar obediência, porque êstes são filhos de Deus. E logo seu pai e ela vieram como em andas a vêr os capitães e naus, avisados de todos os outros reis, que cinco havia na ilha."⁷⁶

Como vemos, en este texto Frutuoso nos dice varias cosas. En primer lugar, que *Aremoga* es el nombre de la hija del Gran Rey de la isla. En segundo lugar, que es ella la que convence a su padre de salir al encuentro de los conquistadores recién llegados a La Gomera y de obedecerlos en todo, debido a su procedencia divina. También, que en la lengua de los aborígenes gomereros *Aremoga* quiere decir *Gomera* o *Gomeroga*, que es lo mismo que ‘mujer sabia’⁷⁷. En relación con esta forma antroponímica femenina, podemos advertir que si escribimos *Aremoga* al revés obtenemos *agomera*. Es el mismo caso que el topónimo palmero *Garafia*, que Frutuoso hace derivar del elemento prehispánico *aifaraga* ‘rancho o morada’, que escrito al revés da *agarafia*⁷⁸, hecho que nos lleva a albergar dudas sobre la autenticidad de estas formas.

También Frutuoso propone aquí diversas hipótesis etimológicas para explicar algunas voces gomereras, y que poseen un especial interés:

"E assim chegaram com esta pompa, onde agora chamam Armigua, que era lugar de água, que em sua lingua se chama Angira, e os capitães lhe puseram nome Armigua; porque uma grande ribeira de boa água, onde agora estao os moinhos, que aqui vem de mais adiante um grande espaço, tôda se mete por uma caverna da terra, que ali a Natureza creou, e não se vê mais, por isso a chamaram Armigua, como quem diz manilha, ainda que para isso devera dizer Armilha, pode ser que se corrompeu o vocábulo, ou por outra razão não sabida...De Armiga e Benchehigua, nome islenho, que quere dizer terra fresca, há perto de meia légua...Arure em lingua islenha quere dizer casa d’Elrei, e

Chepude terra de palmas, porque légua e meia, que pode haver de Benchehigua a Chepude, tudo sao palmares, que dao dactiles, e não são as que dão tamaras.¹⁷⁹

Como vemos, para este autor la voz *Benchiagua* equivale a ‘tierra fresca’⁸⁰; el término *Arure* viene a ser ‘casa del rey’⁸¹; y la forma *Chipude* tiene el valor de ‘tierra de palmas’⁸². Sin embargo, Frutuoso no está muy seguro del origen prehispánico de los nombres *Armigua* y *Gomera*. La posición de Frutuoso en relación con esta última forma toponímica no es firme, según podemos advertir por sus palabras en este sentido. En el capítulo IX “Em que a Verdade, respondendo a uma de duas perguntas que lhe fez a Fama, trata em geral do descobrimento das Canárias e dalgumas coisas delas”, Frutuoso escribe

"A Gomeira é boa ilha; tem grande abundância de gado e pão e vinho e açúcar e muita urzela; êstes se chamam Gomeiros, como a Ilha Gomeira, de um Rei chamado Gomeiro ou Gomauro."

Según se puede advertir, aquí Frutuoso admite que el nombre de la isla y el de sus naturales proviene de un rey llamado *Gomero* o *Gomauro*, una explicación que parece tener alguna relación con aquella otra que parte del antropónimo bíblico *Gomer* y de la que ya hablamos a propósito de Abreu Galindo. Pero, más adelante, en el capítulo XX “Como foi descoberta e tomada a Ilha chamada Gomeira, e de algumas cousas dela”, Frutuoso consigna que el nombre de la isla es una acuñación de los europeos a partir de la abundante goma de los almácigos y dragos:

"Como também á ilha chamaram Gomeira, por verem aquêlle vale cheio de palmas altas com seus frutos e dactiles; e muito almásticos e alguns dragoeiros, todos correndo goma de si. E outros lhe chamam Gomeira por outra razão que adiante se dirá, mas não sei se acertam."

Otra referencia de interés que Frutuoso recoge es la relativa a la diferencia existente entre los sistemas lingüísticos hablados por los aborígenes de La Gomera y El Hierro. Frutuoso consigna cómo Juan Machín y Diego de Ayala, después de tomar la isla de El Hierro, emprendieron la conquista de La Gomera⁸³, empresa que culminaron rápidamente y sin obstáculos porque los naturales de esta isla recibieron a los recién llegados de modo amistoso. Frutuoso recoge que Machín había aprendido la lengua de El Hierro de una joven llamada Nasci (hija de Ossinissa, soberano de la isla) pero, tras su desembarco en La Gomera, no tardó en darse cuenta de que no podía entender lo que decían los aborígenes de esta isla. Es más, los naturales del Hierro que Machín llevó consigo a La Gomera para actuar como intérpretes o lenguas tampoco pudieron entenderse verbalmente con los gomeros, y la comunicación tuvo que establecerse a través de los gestos.

Esta diferencia de sistemas entre La Gomera y El Hierro se corresponde

con la posición de este historiador sobre la diversidad lingüística de las Canarias prehispanicas, hecho que admite de modo rotundo:

"...tinham os moradores destas Ilhas de Canária sua linguagem bárbara, cada ilha a sua, com que se entendiam...em tôdas estas sete ilhas, os duma não entendiam a linguagem das outras..."⁸⁴

Frutuoso intenta aportar razones de esta heterogeneidad echando mano de cuatro explicaciones, tres de las cuales se basan en la vieja tradición o leyenda de los pobladores de lenguas cortadas. Una de las explicaciones recoge que los romanos, habiendo derrotado a los cartagineses, les cortaron la lengua a muchos de los vencidos y los pusieron en naves que, superando el estrecho de Gibraltar, llegaron a las Afortunadas, que de esta forma fueron pobladas. Los descendientes de estos primeros pobladores cartagineses, no teniendo ninguna lengua de sus progenitores, tuvieron que inventar un nuevo sistema de comunicación en cada una de las Canarias, e incluso en una misma isla se generaron diferentes lenguas.

La segunda explicación, variante de la anterior, consigna que un rey de Berbería, muy enojado por una rebelión o delito de algunos de sus súbditos, decidió castigarlos cortándoles una parte de la lengua -origen de todos los motines y alborotos- y lo sechó de sus dominios en embarcaciones que alcanzaron las Afortunadas y las poblaron, inventando ellos o sus descendientes nuevas lenguas en cada una de las Islas.

La tercera explicación dice que las Canarias fueron descubiertas en tiempos del emperador Trajano y pobladas por su mandato. Al parecer, habiendo mandado la formación de un gran ejército para ir contra sus enemigos, Trajano tuvo noticia de que había en el imperio un pueblo de gentes valientes y habituadas a la guerra que podía ser de gran ayuda para conseguir la victoria, pero se sabía que estos guerreros eran volubles y de lealtad inconstante y que habían producido grandes daños a otros emperadores romanos. Como castigo ejemplar y para que esta circunstancia no se diera en el futuro, Trajano ordenó matar a todos los hombres útiles de este pueblo guerrero e inconstante, y cortar las lenguas a las mujeres, niños y ancianos, que fueron luego puestos en naves que llegaron a las Afortunadas, donde aquellas gentes sin lengua fueron desembarcadas y repartidas entre las siete islas, para borrar completamente su naturaleza desleal y cambiante y para que los que les sucediesen no supiesen dar noticia de su procedencia.

La última de las explicaciones recogidas por Frutuoso deja de lado la leyenda de los colonizadores de lenguas cortadas y admite que los pobladores originales trajeron al Archipiélago una misma lengua, pero que el discurrir del tiempo -*que tudo muda*, como nos recuerda Frutuoso- hizo que de este sistema de comunicación único original surgieran diferentes lenguas, proceso que se produjo por estar los pobladores separados unos de otros en cada una de las

Canarias, e incluso dentro de una misma isla. Para apoyar esta explicación Frutuoso recoge información aportada por su paisano Andrés Martins -un azoreano de la villa de Ribeira Grande, en la isla de San Miguel- que había vivido mucho tiempo en Tenerife donde había conocido a un natural de Gran Canaria llamado Antón Delgado. Delgado le hace saber a Martins que los aborígenes canarios procedían de Berbería, que habían llegado al Archipiélago con anterioridad a la expansión del Islam por el noroeste africano y que él entendía tres lenguas: la de Canaria, la de Tenerife y la de La Gomera⁸⁵.

Los textos de los siglos XVII y XVIII añaden escasísima información a los materiales consignados por fuentes anteriores. Así, fray José de Sosa (1646-?) solamente recogerá el topónimo *Armigua* (*Hermigua* en la versión impresa en 1943) en el capítulo XIII de su *Topografía de Gran Canaria comprensiva de las siete islas llamadas Afortunadas*. Pero eso no quiere decir que no sigan apareciendo nuevos datos, como los que figuran en la *Historia de las siete islas de Canaria* de Tomás Arias Marín de Cubas (1643-1704). En el lib. II, cap. XII de esta obra encontramos por primera vez el único texto que se nos ha transmitido de la lengua de los aborígenes de La Gomera: *ajeliles, jujaques aventamares*⁸⁶, que tiene el valor, según Marín de Cubas, de 'huye que éstos van por ti'.

"...siendo ia medio día resono encima del risco un grandioso silvo a el qual salio la vieja otra vez, y dixo dentro esta, y luego resonaron muchos y repetidos silvos de que Yballa se asusto y le dixo a Hernan Peraza estos mis parientes te quieren matar, o prender huie, vistete mi ropa ve presto a la fuente por agua, luego el se vistio una saieta de paño azul tosco y otra negra se puso en la caveza, y con un cantaro devajo del brazo se salio corriendo de la cueva, la vieja que lo conocio les dixo aunque estaba bien distante alla ba, aquel es seguidle, y a esta voz salio Yballa y dicele en su lengua estas palabras, ajeliles, juxaques aventamares, que significan: huie que estos ban por ti."

Con posterioridad a Marín de Cubas, esta frase aparece recogida como *ahehiles hahagues abentourames*⁸⁷ por Sabin Berthelot, que cita como fuente a Abreu Galindo, pero el texto en cuestión no se encuentra en la crónica del historiador franciscano, al menos tal y como la conocemos en la actualidad⁸⁸. Ello resulta particularmente extraño, toda vez que Abreu Galindo muestra en todo momento un especial cariño por los materiales lingüísticos prehispánicos y un evidente afán por proporcionar toda la información que, en este sentido, llega a su conocimiento. En relación con esto debemos considerar que esta frase gomera tampoco figura en *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands...* de George Glas⁸⁹, autor que maneja el manuscrito de Abreu Galindo, por lo que también hay que admitir que puede tratarse de un error de Berthelot y que la fuente no sea Abreu Galindo sino Marín de Cubas,

aunque hay que tener en cuenta que en ningún momento el investigador francés cita a Marín de Cubas como referencia.

También, como hemos visto en la cita anterior, Marín de Cubas consigna la forma femenina *Iballa*. Resulta curioso que este elemento antroponímico no figure en Abreu Galindo, ni en Sedeño, ni en las crónicas *Matritense* y *Lacunense*, pero sí se encuentra, como hemos visto, en la *Ovetense*, en la *Historia* de López de Ulloa y en el texto de Gómez Escudero.

En la *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias* de Pedro Agustín del Castillo (1669-1741) encontramos dos voces antroponímicas no recogidas en fuentes anteriores: *Aguamuge* y *Miguan*⁹⁰. Al relatarnos la llegada de Diego de Herrera a La Gomera el 20 de enero de 1450, Castillo nos dice, en el lib. II, cap. XXIII, que esperando una respuesta violenta por parte de los naturales, los recién llegados desembarcan con todas las precauciones posibles y en orden de combate, pero los gomeros los reciben de modo amistoso. La respuesta a este cálido recibimiento la tiene un aborigen llamado Miguan, hijo del adivino Aguamuge, que era ascendiente de Ibone de Armas, uno de los conquistadores de La Palma y Tenerife. Miguan era un hombre respetado que intervenía a modo de juez en las disputas y disensiones de los gomeros, y además era el depositario de las predicciones de su padre sobre el futuro y en este sentido Pedro Agustín del Castillo nos dice que Aguamuge “le dio regla para saber lo que había de suceder, y dijo a muchos de aquel tiempo cómo habían de venir gentes por el mar, a quienes no impidiesen en ningún caso, y los recibiesen bien, y tomasen todo lo que aquellas gentes les mostrasen, porque todo era bueno, y no tendrían ningún peligro, ni daño, porque venían de parte de aquel Señor de sobre todo, a quien ellos daban aquel diezmo que quemaban.” Todo esto explica el amistoso recibimiento de los gomeros y el importante papel que Miguan desempeña en la evangelización de la isla.

Con el tiempo, en especial a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, se comenzará a profundizar en el estudio y en el conocimiento de la lengua de los aborígenes de La Gomera, primero dentro de las inevitables limitaciones, luego dentro de una dinámica evidente de progreso en el conocimiento. Así, los materiales de esta isla que George Glas intenta explicar en su relevante aportación *An Inquiry Concerning the Origin of the Natives of the Canary Islands*⁹¹ (como es sabido, publicada en 1764, en el mismo tomo que sus contribuciones *A History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands...* y *A Description of the Canary Islands...*) son singularmente pobres, reduciéndose únicamente a tres voces: el topónimo *Gomera* (que este autor vincula al término africano *ghomerah* o *gumara*, voz que da nombre a una tribu bereber del norte de Marruecos y a su dialecto, confirmando la hipótesis de Abreu Galindo⁹²) y los

nombres *taginaste* y *tahuyan* (que él relaciona, respectivamente, con las formas *shilha taginast* ‘a palm tree’ y *tahuyat* ‘a blanket or cloth’)⁹³, pero ya encontramos en este autor el convencimiento de que hay que vincular el sistema de comunicación de los naturales canarios a las lenguas antiguas del noroeste africano, por lo que compara, ordenadamente y por territorios, los materiales prehispanicos del Archipiélago con elementos del dominio bereber, especialmente del *shilha*, que es la variedad geográficamente más cercana a Canarias. Glas hace suya la discriminación de zonas dialectales que esboza Abreu Galindo y la enriquece mediante la crítica y la aportación de otros argumentos⁹⁴. Para Glas es evidente que los primeros pobladores del Archipiélago fueron pueblos líbicos que arriban a las Islas dentro de unos límites temporales precisos: de una parte, con posterioridad al momento en el que Plinio redacta su *Historia Natural*, donde recoge que las Afortunadas se encontraban deshabitadas; y de otra parte, con anterioridad a la conquista del Magreb y la Berbería por los árabes. A Glas le parece que, si esto no fuera así, se debería encontrar alguna ceremonia mahometana en la religión de los antiguos canarios, y no le parece improbable que la llegada de los árabes al noroeste de África sea el origen de la migración de estos pueblos líbicos hacia Canarias. Los materiales lingüísticos inventariados por Abreu Galindo los dispone Glas en seis apartados. Los cinco primeros apartados corresponden respectivamente a los dialectos de Lanzarote y Fuerteventura, La Gomera, El Hierro, Gran Canaria y La Palma, y algunas de las voces se acompañan de posibles paralelos en *shilha*. A este respecto, Glas reconoce que de las más de ocho decenas de formas inventariadas por Abreu Galindo solamente un 25% de ellas pueden explicarse satisfactoriamente a partir del *shilha*, pero para despejar este obstáculo a su hipótesis del parentesco entre las lenguas líbicas y las de los aborígenes canarios, Glas llama la atención sobre el hecho de que algunos dialectos bereberes difieren tanto los unos de los otros como las voces canarias de las del *shilha*. El sexto y último de los apartados establecidos por Glas corresponde al dialecto de Tenerife, un sistema claramente diferente del resto del Archipiélago, cuyas voces conservadas no las puede Glas relacionar con el *shilha*, y cuya filiación lingüística no la busca este autor en el noroeste de África, sino en otro lado, destacando el parecido con el peruano y con otras lenguas amerindias.

En sus *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, José de Viera y Clavijo (1731-1813) aporta dos elementos de especial relevancia. De una parte está el reconocimiento de que entre los naturales canarios existía una clara afinidad lingüística⁹⁵, afirmación que progresivamente irá ganando fundamento. De otra parte está la catalogación, por islas o territorios, de los materiales prehispanicos conservados. Aquí, sin duda alguna Viera sigue los principios

metodológicos de Glas y distingue cinco zonas lingüísticas: 1. Canaria, 2. Tenerife, 3. La Palma, 4. Fuerteventura y Lanzarote, y 5. El Hierro y La Gomera. En lo que se refiere a El Hierro y La Gomera, el Arcediano proporciona, para estas dos islas, una lista unificada de materiales, que tendrá una desafortunada repercusión:

Aculan, manteca.

Achemen, leche.

Aemon, agua.

Aguamames, chupador de raíz de helecho con manteca, que se daba a los niños⁹⁶.

Banot, garrote de guerra.

Gánigo, cazuela de barro.

Guatativoa, un convite.

Haran, helecho.

Haranfaybo, fiador o mediador para tener pan.

Jubaque, las reses gordas.

Tahuyan, basquiñas.

Tamasagues, varas largas.

Verdones, lo mismo.

Resulta evidente que Viera y Clavijo, magnífico conocedor de las fuentes canarias, sabe perfectamente que voces como *guatativoa* y *jubaque* son propias de El Hierro, y prueba de ello es que escribe en su *Historia*, lib. II, cap. VI, apdo. c.: “¡Qué espléndidas no eran para los herreños sus guatativoas o banquetes en que, después de estar sentados en círculo, veían ocupado el centro de tres o cuatro jubaques, esto es, tres o cuatro ovejas gordas y bien asadas!”⁹⁷. Sin embargo, esta lista unificada de voces de El Hierro y La Gomera que Viera proporciona -y cuya razón de ser no se detiene a explicarnos- producirá numerosas equivocaciones en autores posteriores.

Además, en el apartado de materiales, Viera y Clavijo proporciona en su *Historia*, especialmente en el lib. XII, cap. 46, un amplio grupo de nombres geográficos de La Gomera (*Epina*, *Taso*, *Arguamul*, *Ajúgar*, *Chegueleches*, *Guariñes*, *Ariñule*, *Herque*, *Tagaragunche*, *Imada*, *Arasarode*, *Chimpa*, *Jerduñe*, *Texiade*, *Pala*, *Mequeseque*, *Oroja*, *Chinguarime...*), a los que hay que sumar los que consigna en su *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, s.v. *fuentes* (*Iscahue*, *Cherepil*, *Chinaján*, *Joimo*, *Tedeta*, *Chijirdán*, *Todare*, *Areguerode*, *Acanabre*, *Targa..*).

Uno de los autores confundidos por la lista unificada de materiales lingüísticos de El Hierro y La Gomera que proporciona Viera y Clavijo es el oficial francés Jean Baptiste G. M. Bory de Saint-Vincent (1780-1846), cuya

obra *Essais sur les Isles Fortunées et l'antique Atlantide ou Précis de l'histoire générale del Archipel des Canaries*, ve la luz en París en 1803⁹⁸. En el capítulo II de este trabajo, pp. 49-52, Bory estudia las características lingüísticas de los antiguos canarios y en este sentido tiene muy en cuenta el criterio de Viera y Clavijo. Ello se desprende del hecho de que en sus conclusiones Bory señala que hay suficientes pruebas para despejar las dudas que se pudieran tener sobre la unidad lingüística de las Canarias prehispanicas, y además consigna cinco listas de palabras correspondientes a las cinco áreas lingüísticas contempladas por Viera y Clavijo y ya mencionadas. La última de estas listas corresponde a los términos de El Hierro y La Gomera⁹⁹:

Alcorac, Dios.

Aala, agua.

Achemen, leche.

Aculan, grasa rancia.

Aalamon, agua pura.

Aemon, agua.

Aguanames, hervido de raíces y miel para los niños pequeños.

Gofio, alimento característico.

Guativoa, comida.

Hana, préstamo.

Harafaybo, fiador.

Haran, helecho.

Harba, préstamo.

Iubaqu, redes de junco.

Lion, sol.

Sel, mes.

Tahuyan, falda.

Tamasaque, tabla.

Yoya, fruto del mocán.

Zucana, hija.

Zucha, virgen.

Como puede verse, Bory no incluye en esta lista elementos como *banot* y *gánigo*, que el Arcediano consigna en su relación unificada de voces de El Hierro y La Gomera. Asimismo, esta lista de Bory ofrece materiales que no se encuentran en el inventario de Viera y Clavijo: *Alcorac*¹⁰⁰, *Aala*, *Aalamon*¹⁰¹, *Hana*, *Harba*, *Lion*, *Sel*, *Yoya*, *Zucana*, *Zucha*, y ello muestra que, evidentemente, Bory utiliza los datos que posee de una forma bastante libre. *Yoya*, por ejemplo, no es, a lo que sabemos por las fuentes más tempranas, un término de los aborígenes herreños y gomeros, sino una voz de los indígenas de Tenerife. Otro

tanto le ocurre al elemento *Zucana*. En cuanto a los valores de las voces, también observamos que Bory introduce algunos cambios injustificados. Así *Agumames*, que para Viera y Clavijo es ‘chupador de raíz de helecho con manteca, que se daba a los niños’, para Bory tiene el valor de ‘bouillie de racines et de miel pour les petits enfants’; *tamasaque* ‘varas largas’ es para él ‘planche’ y a *jubaque* ‘reses gordas’ le adjudica el sentido de ‘rets de joncs’. Según se advierte, se trata de unos materiales que hay que manejar con la necesaria reserva y cautela¹⁰².

Pero la aportación más profunda de esta etapa la hará Sabin Berthelot (1794-1880) en su estudio *L’Ethnographie et les Annales de la conquête*, publicado en París en el año 1842, como tomo I, primera parte, de la colección *Histoire Naturelle des Îles Canaries*, realizada juntamente con el biólogo Philip Barker Webb¹⁰³. Las líneas iniciales de esta aportación nos muestran los objetivos que Berthelot se ha propuesto alcanzar:

"Rechercher l’origine des Guanches, faire connaître leur langage, leurs moeurs, leurs coutumes, leur religion et leurs lois; signaler les traces de cette société primitive sur le même sol qu’elle occupa, interroger les traditions et les comparer avec les enseignements de l’histoire, telle est la tâche que nous nous sommes imposée."

Tal y como se recoge en estas palabras, además de considerar los usos y costumbres de los aborígenes, Berthelot estudia aquí la lengua de los antiguos canarios, y en este sentido establece, siguiendo el criterio de Viera y Clavijo, que los naturales del Archipiélago hablaban diversos dialectos, derivados todos de una lengua madre, y que el estado de aislamiento en que vivían los aborígenes dio lugar a las modificaciones del idioma, alteraciones que no fueron tan profundas como lo demuestra la actuación de intérpretes indígenas en los hechos de la conquista. Además, Berthelot elabora un catálogo de un millar de formas, en el que los topónimos y antropónimos vienen agrupados por islas, y las voces comunes se relacionan de acuerdo con la zona conceptual a la que pertenecen: comestibles, vegetales, animales, trajes y utensilios, designaciones hidrográficas, etc. Es en la *Ethnographie* de Berthelot donde encontramos la primera lista de antroponimia antigua¹⁰⁴ de La Gomera:

Aberbequeyé, guerrero.

Abguabuque, guerrero.

Achuteyga, guerrero.

Agoney, guerrero.

Aguacoramas, guerrero.

Aguabaraezan, guerrero.

Agualeche, guerrero.

Aguanchutche, guerrero.

Amalahuyge, príncipe.

Amanhuy, guerrero.

Auhagal, jefe.

Bruco, jefe.

Galgun, guerrero.

Gualhegueya, guerrero.

Hautacuperche, guerrero.

Hera, guerrero.

Aguachiche, guerrero.
Agachinche, guerrero.
Alguabozegue, jefe.
Almabice, guerrero.
Alsagay, guerrero.

Hupalapu, guerrero.
Igualgin, guerrero.
Mateguanchipe, jefe.
Mateguantchyre, jefe.
Oreneyagana, jefe.
Piste, jefe.

Y donde podemos ver, asimismo, el primer inventario de materiales toponímicos prehispánicos¹⁰⁵ de esta isla:

Abalo, puerto.
Aceysele, localidad.
Agana, distrito.
Aguatar, localidad.
Agulo, aldea.
Ahomaste, puerto.
Ajugar, montaña.
Alaxero, localidad.
Albarada, localidad.
Amurga, aldea.
Ansona, montaña.
Ansosa, montaña.
Arageroode, montaña.
Aragigual, montaña.
Arasarode, montaña.
Argodez, aldea.
Arguayada, montaña.
Arinule, localidad.
Armgoná, puerto.
Arure, localidad.
Ayamorna, barranco.
Bentchihigua, montaña.
Borbolan, puerto.
Chegere, montaña.
Chehelae, fuente.
Chemele, montaña.
Cherepin, montaña.
Chererepi, montaña.
Chimpa, peña.
Chinguarima, puerto.
Chipudé, localidad.

Garagonache, localidad.
Gomera, nombre de la isla.
Gorvadan, punta.
Guahedum, caverna.
Guancha, localidad.
Guarines, montaña.
Haoutayoupetche, distrito.
Heredia, puerto.
Hermigua, valle.
Herque, barranco.
Hijare, localidad.
Hipare, localidad.
Hila, cabo.
Igualé, puerto.
Imada, localidad.
Ipalan, distrito.
Lepe, localidad.
Mequesegue, localidad.
Mosaga, localidad.
Mulagua, localidad.
Oreneyagana, montaña.
Oroja, localidad.
Orone, distrito.
Tagaluché, localidad.
Tagulache, localidad.
Tamargada, localidad.
Taso, localidad.
Techiade, localidad.
Tegoa, fuente.
Teguerguenche, montaña.
Teguerguanche? montaña.

Cubabia, localidad.

Encherade, localidad.

Erena, puerto.

Garojona, montaña.

Terdune, localidad.

Terohune, localidad.

Texiade, localidad.

Asimismo, junto a esta labor de acopio de materiales lingüísticos procedentes de las antiguas etnias del Archipiélago, Berthelot profundiza decididamente en el estudio de las relaciones entre el sistema lingüístico de los aborígenes canarios y el dominio bereber. Tanto Edmund Scory¹⁰⁶ como Abreu Galindo ya habían señalado tempranamente este parecido lingüístico y, de modo especial, George Glas había comparado voces canarias con elementos del shilha. Pero ahora Berthelot proporciona nuevos datos y relaciones. Así, en esta dirección compara las formas gomeras *Agulo* y *Taso* con los topónimos bereberes *Agulu*, cabo y pueblo de Marruecos, y *Tasa*, pueblo de Marruecos¹⁰⁷.

Contemporáneo de Berthelot es José Agustín Álvarez Rixo (1796-1884), que también se interesa por la lengua de los aborígenes canarios y por la huella de ésta en el habla isleña actual. Así, en su obra *Lenguaje de los antiguos isleños*¹⁰⁸, Álvarez Rixo proporciona materiales relativos a La Gomera. Por un lado, reproduce la lista unificada de voces prehispánicas de El Hierro y La Gomera¹⁰⁹ que trae Viera y Clavijo, a la que añade dos elementos nuevos: *acof* ‘río’ y *tamasma* ‘pispá’, términos que para Álvarez Rixo son herreños. Por otro lado, incluye dos inventarios, uno toponímico¹¹⁰ y otro antroponímico¹¹¹, en los que se ven numerosas voces gomeras, y también en su lista de fitonimia¹¹² relaciona los términos *camames* ‘cierta especie de dátil en La Gomera’ y *orijama* ‘arbusto parecido al leñaoel en La Gomera’¹¹³, como voces que provienen de los aborígenes de esta isla. A esto hay que añadir las referencias que Álvarez Rixo proporciona en su obra *Voces, frases y proverbios provinciales de nuestras Islas Canarias con sus derivaciones, significados y aplicaciones*¹¹⁴. En este trabajo (cuyo “principal intento ha sido la conservación de la nomenclatura guanchina, por si algún día se presentase quien pueda reconocer el país o nación cierta de donde procedía esta bella raza atlántica, hoy confundida con la de los conquistadores y pobladores originarios de todos los reinos y provincias que constituyen la península española”, tal y como Álvarez Rixo nos dice en la introducción¹¹⁵), encontramos cuatro términos prehispánicos de La Gomera: *camames* ‘dátiles de mucho hueso y poco carnosos’¹¹⁶, *tahalagues* ‘pedazos secos que quedan unidos al tronco de las palmas después de cortados sus gajos’¹¹⁷, *tamasaide* ‘vara larga de brezo’¹¹⁸, y *teberite* ‘cierto corte o marca en la oreja del ganado’¹¹⁹.

Según se puede observar, en estos momentos la mayor parte del esfuerzo se dedica a recopilar materiales, pero desafortunadamente no se entra en el

análisis de los mismos. En cierta forma, esto es comprensible e inevitable. La mayor parte de los investigadores que en esta etapa se interesan por la lengua de los antiguos canarios no son lingüistas ni han recibido formación filológica específica. Se trata de hombres fascinados por el pasado insular en su conjunto, pero que carecen de la formación suficiente para adentrarse en esta parcela de la investigación con los medios suficientes y con todas las garantías. Uno de estos hombres es Gregorio Chil y Naranjo (1831-1901), que en sus *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*¹²⁰ elabora un amplio inventario de los materiales lingüísticos prehispánicos de Canarias. La lista correspondiente a La Gomera la recoge Chil en el tomo II, pp. 123-132:

<i>Aala</i> , véase <i>Aemon</i>	Bory de St. Vincent
<i>Aalamon</i> , véase <i>Aemon</i>	Bory de St. Vincent
<i>Abalo</i> , barranco y puerto	Viera
<i>Abarucas</i> , localidad	Maximiliano Aguilar ¹²¹
<i>Aberbegueye</i> , nombre propio	Marín y Cubas
<i>Aberbequeté</i> , véase <i>Aberbegueye</i>	Berthelot
<i>Abguavique</i> , nombre propio	Berthelot
<i>Acanabre</i> , fuente	Maximiliano Aguilar
<i>Acardece</i> , localidad	Chil
<i>Aceicele</i> , localidad	Viera
<i>Aemon</i> , nombre propio	Bory de St. Vincent
<i>Achuteiga</i> , nombre propio	Berthelot
<i>Agachiche</i> , véase <i>Aguachiche</i>	Castillo
<i>Agachinche</i> , véase <i>Aguachiche</i>	Castillo
<i>Agana</i> , distrito	Abreu Galindo
<i>Agando</i> , roque	Abreu Galindo
<i>Agoney</i> , nombre propio	Berthelot
<i>Aguabarahezan</i> , nombre propio	Viera
<i>Aguacoramas</i> , nombre propio	Abreu Galindo
<i>Aguacoronos</i> , nombre propio	Abreu Galindo
<i>Aguachiche</i> , nombre propio	Castillo
<i>Aguagilva</i> , localidad	Chil
<i>Agualeche</i> , nombre propio	Abreu Galindo
<i>Aguamames</i> , chupón de raíz de helechos empapado en leche que se daba a los recién nacidos	Abreu Galindo
<i>Aguamanes</i> , véase <i>Aguamames</i>	Abreu Galindo
<i>Aguamuge</i> , nombre propio	Castillo
<i>Aguanahuche</i> , nombre propio	Abreu Galindo

<i>Aguanames</i> , véase <i>Aguamames</i>	Bory de St. Vincent
<i>Aguanchutche</i> , véase <i>Aguanahucho</i>	Berthelot
<i>Aguatar</i> , localidad	Maximiliano Aguilar
<i>Aguavarahazan</i> , nombre propio	Abreu Galindo
<i>Agulo</i> , pueblo	Castillo
<i>Aguna</i> , distrito	Castillo
<i>Ahomaste</i> , puerto	Berthelot
<i>Ahuteyga</i> , véase <i>Achuteiga</i>	Chil
<i>Ajeliles, juxaques aventamares</i> , «Huye que éstos van por ti»	Marín y Cubas
<i>Ajugar</i> , monte	Viera
<i>Alaguerode</i> , véase <i>Aragerode</i>	Maximiliano Aguilar
<i>Alajará</i> , localidad	Viera
<i>Alajeró</i> , pueblo	Chil
<i>Alasadode</i> , caserío	Chil
<i>Alaxeró</i> , véase <i>Alajeró</i>	Viera
<i>Albarada</i> , localidad	Berthelot
<i>Albervegueye</i> , nombre propio	Castillo
<i>Alcarcel</i> , caserío	Chil
<i>Alcorac</i> , Dios	Bory de St. Vincent
<i>Aldamas</i> , caserío	Chil
<i>Algabosuege</i> , véase <i>Algabosuegue</i>	Castillo
<i>Algabosuegue</i> , nombre propio	Marín y Cubas
<i>Alguabozegue</i> , véase <i>Algabosuegue</i>	Castillo
<i>Alhokal</i> , nombre propio	Castillo
<i>Aljagul</i> , véase <i>Alhokal</i>	Marín y Cubas
<i>Almavice</i> , nombre propio	Berthelot
<i>Alojera</i> , (lomo de)	Chil
<i>Alojira</i> , véase <i>Alojera</i>	Maximiliano Aguilar
<i>Alsagai</i> , nombre propio	Berthelot
<i>Aluse</i> , localidad	Chil
<i>Amalaguyge</i> , véase <i>Amalahuyge</i>	Berthelot
<i>Amalahuyge</i> , nombre propio	Castillo
<i>Amalayge</i> , véase <i>Amalahuyge</i>	Abreu Galindo
<i>Amalvije</i> , véase <i>Amalahuyge</i>	Marín y Cubas
<i>Amanhuy</i> , nombre propio	Abreu Galindo
<i>Amilgua</i> , véase <i>Armigua</i>	Escudero
<i>Amulga</i> , aldea	Marín y Cubas
<i>Amurga</i> , véase <i>Amulga</i>	Berthelot

<i>Angrero</i> , localidad	Chil
<i>Ansona</i> , véase <i>Ansosa</i>	Berthelot
<i>Ansora</i> , véase <i>Ansosa</i>	Maximiliano Aguilar
<i>Ansosa</i> , monte	Viera
<i>Apala</i> , distrito	Escudero
<i>Arada</i> , localidad	Chil
<i>Aragerode</i> , monte	Viera
<i>Aragigual</i> , roque	Viera
<i>Aragerode</i> , véase <i>Aragerode</i>	Maximiliano Aguilar
<i>Arapagüe</i> , localidad	Maximiliano Aguilar
<i>Arasarode</i> , caserío y monte	Viera
<i>Areguerode</i> , caserío	Viera
<i>Argada</i> , (playa de) localidad	Chil
<i>Argodez</i> , aldea y rocas	Marín y Cubas
<i>Argodey</i> , aldea y rocas	Marín y Cubas
<i>Argona</i> , puerto	Berthelot
<i>Arguado</i> , localidad	Berthelot
<i>Arguamul</i> , caserío	Viera
<i>Arguamun</i> , véase <i>Arguamul</i>	Maximiliano Aguilar
<i>Arguayada</i> , montaña	Berthelot
<i>Arguayoda</i> , véase <i>Arguayada</i>	Viera
<i>Arguyada</i> , localidad	Chil
<i>Arimule</i> , véase <i>Arinule</i>	Berthelot
<i>Arinule</i> , localidad y arroyo	Viera
<i>Armigua</i> , distrito y lugar	Castillo
<i>Armiguar</i> , véase <i>Armigua</i>	Abreu Galindo
<i>Arone</i> , véase <i>Orone</i>	Escudero
<i>Arure</i> , lugar	Viera
<i>Aseysele</i> , localidad	Abreu Galindo
<i>Auhagal</i> , nombre propio	Viera
<i>Ayamorna</i> , caserío	Viera
<i>Ayamosna</i> , véase <i>Ayamorna</i>	Berthelot
<i>Banot</i> , lanza o dardo de tea	Castillo
<i>Bejera</i> , localidad. Maximiliano	Aguilar
<i>Benchijigua</i> , localidad y montaña	Viera
<i>Bentchigue</i> , monte	Berthelot
<i>Berode</i> , <i>Sempervivum canariense</i>	Berthelot
<i>Borbolan</i> , localidad	Viera

Burgado, especie de marisco

Cabuco, localidad

Canasco, localidad

Conche, nombre propio

Cubaba, véase *Cubabia*

Cubabia, caserío

Chabana, localidad

Chabasca, localidad

Chajelas, véase *Chejere*

Chajelipes, caserío

Chamele, véase *Chemele*

Chapulapu, véase *Hupalupu*

Chegeles, fuente

Chegere, montaña

Chegueleches, monte y gruta

Chejelipes, caserío

Chejere, aldea Maximiliano

Chemelae, fuente

Chemele, monte y fuente

Chepré, monte

Cherapin, véase *Chererepi*

Cheremias, localidad

Cherepil, véase *Cherepin*

Cherepin, monte y fuente

Chererepi, roca

Cherli, cuesta

Chicha, localidad

Chigaday, localidad

Chijirdan, fuente

Chimpa, montaña

Chinajan, fuente

Chinguarima, puerto

Chinule, fuente

Chipaya, barranco

Chipude, caserío

Chivato, cabritillo

Chivir, localidad

Berthelot

Chil

Maximiliano Aguilar

Abreu Galindo

Chil

Viera

Maximiliano Aguilar

Maximiliano Aguilar

Maximiliano Aguilar

Chil

Abreu Galindo

Marín y Cubas

Abreu Galindo

Viera

Viera

Chil

Aguilar

Abreu Galindo

Abreu Galindo

Maximiliano Aguilar

Berthelot

Maximiliano Aguilar

Maximiliano Aguilar

Viera

Viera

Maximiliano Aguilar

Maximiliano Aguilar

Maximiliano Aguilar

Maximiliano Aguilar

Viera

Maximiliano Aguilar

Viera

Maximiliano Aguilar

Madoz

Castillo

Berthelot

Chil

Chupalupu, véase *Hupalupu*

Echereda, localidad

Encherada, localidad

Enchereda, véase *Encherada*

Enjida, caserío

Epina, caserío y arroyo

Erena, puerto

Erese, lugar

Erque, caserío

Erques, véase *Herque*

Gaguja, monte

Galgun, nombre propio

Gánigo, vasija de barro

Garagonache, localidad

Garagonohe, véase *Garagonache*

Garajona, véase *Garajonal*

Garajonal, monte

Garajonay, véase *Garagonache*

Garayan, fuente

Gaumet, nombre propio

Gelima, monte

Ghyahun, nombre propio

Gice, localidad

Gila, punta

Gofio, harina de cebada o trigo tostados

Gomera, nombre de la isla

Gorvadan, punta

Gralhegueya, véase *Gualhegueya*

Guachedun, véase *Guahedum*

Guadá, aldea y caserío

Guadadume, véase *Guahedum*

Guadedume, véase *Guahedum*

Guahedum, localidad y gruta

Gualhegueya, nombre propio

Gualhegueyta, nombre propio

Guan, hijo de

Guancha, localidad

Marín y Cubas

Chil

Viera

Chil

Chil

Viera

Viera

Chil

Chil

Maximiliano Aguilar

Maximiliano Aguilar

Berthelot

Viera

Marín y Cubas

Abreu Galindo

Berthelot

Castillo

Maximiliano Aguilar

Maximiliano Aguilar

Castillo

Maximiliano Aguilar

Chil

Maximiliano Aguilar

Marín y Cubas

Sosa

Berthelot

Berthelot

Abreu Galindo

Marín y Cubas

Chil

Castillo

Castillo

Abreu Galindo

Viera

Abreu Galindo

Viera

Berthelot

<i>Guanchor</i> , nombre propio	Maximiliano Aguilar
<i>Guaragonache</i> , véase <i>Garagonache</i>	Berthelot
<i>Guarchico</i> , localidad	Chil
<i>Guarimes</i> , véase <i>Guarines</i>	Maximiliano Aguilar
<i>Guarimiar</i> , localidad	Maximiliano Aguilar
<i>Guarines</i> , monte	Viera
<i>Guariñen</i> , playa	Maximiliano Aguilar
<i>Guascha</i> , localidad	Berthelot
<i>Guatiboa</i> , el festín	Viera
<i>Guillama</i> , caserío	Chil
<i>Guinega</i> , localidad	Maximiliano Aguilar
<i>Guiroya</i> , localidad	Maximiliano Aguilar
<i>Guirhe</i> , véase <i>Guirre</i>	Escudero
<i>Guirre</i> , buitre	Berthelot
<i>Guro</i> , aldea	Chil
<i>Gurona</i> , caserío	Chil
<i>Halhagal</i> , nombre propio	Abreu Galindo
<i>Hana</i> , el socorro	Bory de St. Vincent
<i>Harba</i> , el préstamo	Bory de St. Vincent
<i>Hautacuperche</i> , nombre propio	Castillo
<i>Hautayoupetche</i> , distrito	Berthelot
<i>Hechiles huhaques abentourames</i> , «escápate pronto, pues corre tras de ti», véase <i>Ajeliles</i> etc.	Abreu Galindo
<i>Hera</i> , nombre propio	Berthelot
<i>Heredía</i> , puerto	Berthelot
<i>Hermigua</i> , véase <i>Armigua</i>	Berthelot
<i>Herque</i> , barranco	Viera
<i>Hijare</i> , véase <i>Hipare</i>	Berthelot
<i>Hila</i> , cabo	Berthelot
<i>Hipala</i> , localidad	Abreu Galindo
<i>Hipalan</i> , véase <i>Hipala</i>	Castillo
<i>Hipare</i> , localidad	Abreu Galindo
<i>Hupalapo</i> , véase <i>Hupalupu</i>	Berthelot
<i>Hupalupu</i> , nombre propio	Abreu Galindo
<i>Iballa</i> , nombre propio	Castillo
<i>Igalgun</i> , nombre propio	Viera

<i>Iguala</i> , puerto	Viera
<i>Igualgin</i> , nombre propio	Abreu Galindo
<i>Imada</i> , caserío	Viera
<i>Inta</i> , localidad	Chil
<i>Ipalan</i> , véase <i>Hipala</i>	Berthelot
<i>Iscahue</i> , véase <i>Izcague</i>	Maximiliano Aguilar
<i>Izcague</i> , localidad y fuente	Chil
<i>Jague</i> , localidad	Chil
<i>Jayon</i> , monte	Maximiliano Aguilar
<i>Jequeya</i> , véase <i>Gualhegueya</i>	Marín y Cubas
<i>Jerduñe</i> , caserío	Chil
<i>Jerian</i> , localidad	Chil
<i>Joimo</i> , caserío	Chil
<i>Juel</i> , localidad	Chil
<i>Juraque</i> , ovejas gordas	Viera
<i>Juvaque</i> , véase <i>Juraque</i>	Viera
<i>Lepe</i> , localidad	Viera
<i>Lion</i> , el sol	Bory de St. Vincent
<i>Macayo</i> , (lomo de) caserío	Chil
<i>Machal</i> , monte	Viera
<i>Magaña</i> , caserío	Viera
<i>Mahona</i> , barranco	Viera
<i>Majan</i> , fuente	Maximiliano Aguilar
<i>Majará</i> , caserío	Chil
<i>Majona</i> , véase <i>Mahona</i>	Maximiliano Aguilar
<i>Manjabique</i> , localidad	Maximiliano Aguilar
<i>Mateguanchipe</i> , véase <i>Meteguanchepe</i>	Berthelot
<i>Mateguanchyre</i> , véase <i>Meteguanchepe</i>	Berthelot
<i>Matoso</i> , caserío	Maximiliano Aguilar
<i>Mequesegue</i> , caserío	Viera
<i>Meriga</i> , localidad	Maximiliano Aguilar
<i>Meteguanchepe</i> , nombre propio	Viera
<i>Miguan</i> , nombre propio	Castillo
<i>Mocan</i> , <i>Visnia mocanera</i>	Berthelot
<i>Mosogas</i> , véase <i>Mozaga</i>	Berthelot
<i>Mozaga</i> , localidad	Maximiliano Aguilar

<i>Mulagua</i> , distrito	Abreu Galindo
<i>Mulague</i> , véase <i>Mulagua</i>	Castillo
<i>Nisperes</i> , fuente	Maximiliano Aguilar
<i>Ogila</i> , monte	Maximiliano Aguilar
<i>Orenayagana</i> , nombre propio	Berthelot
<i>Orenayagana</i> , monte	Maximiliano Aguilar
<i>Orijamas</i> , caserío	Chil
<i>Oroja</i> , punta o cabo	Viera
<i>Orone</i> , distrito	Abreu Galindo
<i>Ozone</i> , véase <i>Orone</i>	Marín y Cubas
<i>Pala</i> , localidad	Viera
<i>Piste</i> , nombre propio	Berthelot
<i>Quite</i> , caserío	Chil
<i>Seima</i> , caserío	Chil
<i>Sel</i> , el mes	Bory de St. Vincent
<i>Serenua</i> , localidad	Chil
<i>Tabaiba</i>	Berthelot
<i>Tabaibal</i> , caserío	Chil
<i>Tabuchen</i> , localidad	Maximiliano Aguilar
<i>Tadaigos</i> , aldea	Chil
<i>Tagaida</i> , localidad	Maximiliano Aguilar
<i>Tagaluche</i> , véase <i>Taguluche</i>	Berthelot
<i>Tagaragunche</i> , montaña	Viera
<i>Tagora</i> , localidad	Chil
<i>Tagualache</i> , véase <i>Taguluche</i>	Abreu Galindo
<i>Tagulache</i> , véase <i>Taguluche</i>	Berthelot
<i>Taguluche</i> , caserío	Viera
<i>Tagumerche</i> , localidad	Chil
<i>Tahuyan</i> , enaguas de pieles	Abreu Galindo
<i>Taibal</i> , localidad	Maximiliano Aguilar
<i>Tajinaste</i> , <i>Echium</i>	Berthelot
<i>Tajoras</i> , monte	Maximiliano Aguilar
<i>Talangueras</i> , localidad	Maximiliano Aguilar

<i>Tamarco</i> , vestido de pieles	Castillo
<i>Tamargada</i> , localidad	Viera
<i>Tamasaque</i> , lanza	Viera
<i>Tamorde</i> , cuesta	Maximiliano Aguilar
<i>Tanque</i> , caserío	Chil
<i>Taño</i> , localidad	Chil
<i>Tapugache</i> , caserío	Chil
<i>Targa</i> , fuente	Maximiliano Aguilar
<i>Taso</i> , caserío	Viera
<i>Tazo</i> , véase <i>Taso</i>	Chil
<i>Techiade</i> , localidad	Berthelot
<i>Tedeta</i> , fuente	Maximiliano Aguilar
<i>Teageragunche</i> , roque	Maximiliano Aguilar
<i>Tegoa</i> , manantial	Berthelot
<i>Teguerguanche</i> , véase <i>Teguerguenche</i>	Berthelot
<i>Teguerguenche</i> , localidad	Viera
<i>Teguexguenche</i> , véase <i>Teguerguenche</i>	Berthelot
<i>Tejiade</i> , localidad	Viera
<i>Teogena</i> , fuente	Maximiliano Aguilar
<i>Terchune</i> , localidad	Berthelot
<i>Terdune</i> , localidad	Viera
<i>Tesina</i> , caserío	Chil
<i>Texiade</i> , véase <i>Tejiade</i>	Berthelot
<i>Tias</i> , caserío	Chil
<i>Tijanascal</i> , localidad	Maximiliano Aguilar
<i>Tion</i> , caserío	Chil
<i>Tirno</i> , (Cruz del) localidad	Maximiliano Aguilar
<i>Tomocodá</i> , aldea	Chil
<i>Tugulache</i> , peña	Marín y Cubas
<i>Unchepe</i> , nombre propio	Marín y Cubas
<i>Undupe</i> , nombre propio	Castillo
<i>Valo</i> , (lomo de) localidad	Chil
<i>Verdone</i> , «gran palo»	Viera
<i>Veregas</i> , localidad	Maximiliano Aguilar
<i>Xerques</i> , véase <i>Herque</i>	Maximiliano Aguilar
<i>Yubaque</i> , estera de junco	Bory de St. Vincent

Como podemos ver, este catálogo es apreciablemente rico, sobre todo si lo comparamos con repertorios anteriores, como el de Berthelot. Otro tanto hace Agustín Millares Torres (1826-1896) en su *Historia general de las Islas Canarias*¹²², donde encontramos un inventario de voces muy similar al de Chil.

Este esfuerzo limitado primordialmente a la confección de listas o catálogos de voces no quiere decir que en estos momentos no hubiesen intentos de explicar la naturaleza del sistema de comunicación de los aborígenes canarios. Una de estas tentativas es el trabajo “Estudios sobre el lenguaje de los primitivos canarios” de Antonio María Manrique Saavedra¹²³. Manrique está persuadido de que la lengua de los indígenas canarios es un dialecto del árabe antiguo, y en esta dirección intenta explicar ciento once expresiones, entre voces, topónimos y frases. Así, para él, el nombre geográfico *Alajeró* viene de la voz árabe *ajer*, que significa ‘último’, y considera que las expresiones árabes *Al-ajer* ‘el último’ e *Ila ajerih* ‘a lo último’ se encuentran muy cercanas a esta voz toponímica de La Gomera. También a través del árabe Manrique explica la frase gomera *hechiles huaques abentourames* ‘escápate pronto, pues corren tras de ti’, que analiza de la siguiente forma: *Hechiles* o *hehiles* viene de *ash-hel* (*ay’el*) ‘escápate pronto’; *huhaques* viene de *uakt* ‘momento (pronto), al momento’; *abentourames* puede explicarse a partir de *men uarac* ‘(pues corren) detrás de ti’; *uru*, *mura* es ‘detrás’ y *murac* ‘detrás de ti’; el imperativo *huye* puede salir de la voz *hedchira* (*egira*) ‘huida’, que se acerca mucho a *hechiles*.

También Juan Bethencourt Alfonso (1847-1912), otro de nuestros más apasionados estudiosos de la prehistoria y la etnografía insular, se interesa por la lengua de los indígenas canarios y en el tomo I de su *Historia del pueblo guanche*, recoge una amplia lista de antroponimia gomera¹²⁴ y un completo inventario de nombres geográficos¹²⁵, el más exhaustivo realizado hasta entonces¹²⁶. Pero la contribución de Bethencourt Alfonso no se limita únicamente a esto. También entre los materiales prehispánicos registrados por este investigador se encuentra un amplio conjunto de voces y expresiones de La Gomera, que Bethencourt Alfonso remite a la lengua de los aborígenes de esta isla y que han sobrevivido en el habla moderna, donde él las ha podido documentar. Entre estos materiales tenemos:

aljoca ‘borras que se forman al guisar la manteca’¹²⁷

amolán ‘mantequilla, crema de leche’¹²⁸

broco ‘carnero con astas en espiral arrollada alrededor de la oreja y pegada al casco’¹²⁹

camosa ‘cabra del rebaño elegida por el pastor para su consumo de leche’¹³⁰

chagüira, *tagüira* ‘planta de risco utilizada como verdura’¹³¹

chajaiga ‘manchada, sucia’. *Lana chajaiga* es lana manchada, lana sucia¹³²

chiscanes, chiscanos ‘huesos largos, especialmente las canillas’¹³³
choco ‘pequeño trozo de madera’¹³⁴
ejey ‘sí’, ‘bien’¹³⁵
etime ‘nombre genérico de los riscos, acantilados que no dan al mar’¹³⁶
gafa ‘lanza’¹³⁷
haran ‘helecho’¹³⁸
jócan ‘borras que se forman al guisar la manteca’¹³⁹
juaclo ‘cuevas naturales debajo de la superficie de la tierra, no en riscos ni acantilados, destinadas a pastores’¹⁴⁰
máchua ‘cabra de largo y raro pelaje’¹⁴¹
miñaxa ‘cabra’¹⁴²
miñaxo ‘macho cabrío’¹⁴³
oidiay ‘basta’, ‘bastante’. Adverbio muy usado para cambiar de conversación¹⁴⁴
ojis, oxis ‘oveja’¹⁴⁵
tabaiba ‘*Euphorbia dulcis canariensis*, *Euphorbia silvatica canariensis*’¹⁴⁶
tafeña ‘grano tostado y comido sin moler’¹⁴⁷
tafugada ‘abundante, copioso’¹⁴⁸
tagasaste ‘*Cytisus proliferus*’¹⁴⁹
tajalague ‘rama entera de la palma’¹⁵⁰
tajoco, tajuco ‘vasija de barro de ordeño’¹⁵¹
tamaisma, tasma ‘pájaro llamado vulgarmente *alpispa* o *pizpita*’¹⁵²
tamarcano ‘garrotazo’¹⁵³
tanaina ‘es tarde’, ‘tarde’¹⁵⁴
tarambuche ‘raíz tuberosa de la tarambuchera’¹⁵⁵
tasufa, tasufra ‘zurrón raspado y sin adobar para la leche’¹⁵⁶
tufa ‘oveja’¹⁵⁷, y
yoso ‘macho cabrío castrado que pasa de dos años’¹⁵⁸.

Bethencourt Alfonso también relaciona con el rasgo de prehispanismos gomeros los elementos *aderno* ‘árbol de madera muy dura, *Betula alnus*’¹⁵⁹, *cavaco* ‘pequeño trozo de madera’¹⁶⁰, *faisca* ‘chispa de fuego’¹⁶¹, *paraño* ‘cañizo o armazón para curar el queso’¹⁶², y *tabefe* ‘suer’¹⁶³. La reserva que Bethencourt Alfonso muestra en algunas de estos términos está plenamente justificada porque no son voces de origen canario antiguo.

Algunas de estas voces recogidas por Bethencourt Alfonso las vemos también documentadas en La Gomera por M. Quedenfeldt, un investigador que se interesa por el silbo gomero y en su estudio “Pfeifsprache auf der Insel Gomera”, publicado en 1887, también recoge tres voces comunes, todavía usadas en la isla, que él remite a la lengua de los aborígenes. Se trata de los elementos

*ojis*¹⁶⁴, *miñaja*¹⁶⁵ y *tufa*¹⁶⁶.

Los estudios de lingüística prehispanica canaria empezarán a avanzar decididamente con el trabajo “A Study of the Ancient Speech of the Canary Islands” de John Abercromby (1841-1924), publicado en 1917. En lo relativo a La Gomera, la información que este investigador nos proporciona en esta contribución no es abundante. Entre los materiales lingüísticos prehispanicos de La Gomera legados por Abreu Galindo, Abercromby no encuentra ningún elemento que pueda explicarse a través del bereber, aunque reconoce que la forma *taginaste* es completamente bereber en cuanto a la forma¹⁶⁷, si bien señala que él no ha podido documentar la existencia del shilha *taginast*, con el que Glas compara el fitónimo canario. El apartado II, en el que Abercromby engloba aquellas voces dudosamente relacionadas con el bereber, no contiene ninguna forma relativa a La Gomera, y en el apartado III, correspondiente a las palabras que le parecen inexplicables a través del bereber, Abercromby da para esta isla los elementos *gánigo*, *Gomera*, *minaja*, *ojis*, *tamarco*, *tahuyan*, *tufa* y la frase *Ajeliles juxtaques aventamares*¹⁶⁸.

Esta contribución de Abercromby constituye el prólogo de los estudios modernos de lingüística prehispanica canaria, que a partir de 1930 comenzarán a conocer un singular desarrollo. Es en este momento cuando ven la luz diversas contribuciones de especial interés, como dos trabajos de D. J. Wölfel, “Un jefe de tribu de Gomera y sus relaciones con la Curia Romana” y “Los gomeros vendidos por Pedro de Vera y doña Beatriz de Bobadilla”. En el primero de estos trabajos encontramos un antropónimo gomero, *Chimboyo*¹⁶⁹, desconocido hasta entonces, y que Wölfel encuentra en su investigación documental en los archivos de Roma. Por estos documentos sabemos que, Pedro Chimboyo, un jefe de tribu de La Gomera, se convierte al cristianismo y consigue del papa Eugenio IV un salvoconducto que le asegura libre paso. Esta información le permite a Wölfel asegurar que en 1434 La Gomera era todavía independiente, y que Chimboyo -uno de sus jefes, y contemporáneo de Bruco y Piste- se convirtió al cristianismo y por intermedio de algunos europeos, con toda seguridad españoles, tuvo relaciones con la Curia Romana.

Ya en la década de los cuarenta contamos con otras aportaciones. En este sentido, tiene especial importancia el glosario de términos prehispanicos que D. J. Wölfel (1888-1963) incluye en su edición de la *Descrittione* de Leonardo Torriani¹⁷⁰, glosario en el que vemos estudiadas por primera vez numerosas formas gomeras, tal y como aparecen en el manuscrito del ingeniero italiano.

También Juan Álvarez Delgado se acerca a los materiales prehispanicos de La Gomera en su trabajo *Miscelánea guanche*, donde analiza algunos de ellos, como *Aberberqueie*, *Hauche* y *Argodey*.

Luis Fernández Pérez (1883-1954) tiene mucho que ver con los estudios de carácter lingüístico sobre La Gomera prehispanica. En este sentido, es muy conocido su artículo titulado “Palabras indígenas de la isla de La Gomera”, incluido en el vol. VII, 1940-1941, de la *Revista de Historia* de la Universidad de La Laguna. En este trabajo, Fernández Pérez proporciona una lista de voces comunes y topónimos pertenecientes a la lengua de los aborígenes gomeros. Se trata de una relación breve -apenas tres páginas-, que no se puede considerar exhaustiva porque están ausentes diversas formas que son incuestionablemente prehispanicas⁷¹. De igual forma, estamos ante un inventario que hay que manejar con algo de cuidado puesto que incluye voces, como es el caso de *taño*, que jamás fueron empleadas por los primitivos habitantes de La Gomera. Pero esto no resta mérito a la contribución de Fernández Pérez, tras la que hay una callada e intensa labor de rastreo en diversas fuentes documentales y en la que es muy fácil advertir su amor e interés por el pasado y la memoria histórica de su isla.

Entre los estudios de las últimas cuatro décadas se encuentra el “Das kanarische Berberisch in seinem sprachgeschichtlichen Milieu”, de Ernst Zyhlarz, publicado en 1950 y del que W. Giese hace una versión extractada en español, bajo el título de “Los estudios de las lenguas canarias de E. Zyhlarz”. Zyhlarz, eminente africanista de la Universidad de Hamburgo, estudia conjuntamente la lengua prehispanica de La Palma y La Gomera. Para Zyhlarz tanto la frase gomera *Ajeliles juxaques aventamares* como las palmeras *Yguida* y *iguan Idafe que gerte* y *guantaro* y *Vacaguare* son bereberes y se refieren al ambiente íntimo. Las dos frases de La Palma nos hablan de una población bereber que aún no ha sufrido la influencia de la islamización, con lo que tenemos, en estas dos islas, un estrato bereber más antiguo que el estrato posterior de bereberes islamizados venidos a todo el Archipiélago desde el continente africano o de Andalucía. Zyhlarz destaca que la lengua no es diferente del bereber del continente: se trata de un libico moderno como lo representan todos los dialectos bereberes, y por ello debe cesar, en su opinión, todo el afán de ciertos investigadores que quieren ver en el canario una lengua protolibica.

Diversos elementos gomeros son aquí explicados por Zyhlarz, como *Alaherera* = **al aherer-a* ‘lugar de la flor de la datilera’; *Argodey* = **argal edeg* ‘cierre del territorio’; *Arure* = **arûri* ‘descendencia paterna’; *Bruco* = **borûk-a* ‘el bendito’; *Aguaboregue* = **au abârag-a* ‘hijo de la hibris, el orgulloso’; *Aguacoromos* = **au akurmus* ‘hijo del tamarisco’; (*Mete*) *Guanchepe*, *Unchepe* = **uan n tezibba* ‘el de la cota de mallas’. En relación con esto, Zyhlarz señala que nombres de este género, con referencia a dotes y cualidades del portador, se encuentran entre los nómadas libicos occidentales; y que lingüísticamente los nombres pertenecen al bereber meridional, pero ofrecen elementos antiguos, y

los elementos árabes indican inmigraciones posteriores venidas del continente.

Sin embargo diversos elementos de relevancia cuestionan este mapa lingüístico propuesto por Zyhlarz y caracterizado por la heterogeneidad de sistemas. Uno de ellos es la toponimia. Diversas formas toponímicas de La Gomera cuentan con paralelos en Tenerife. La forma *Arguayo* (localidad del noroeste de Tenerife) se repite en el elemento de La Gomera *Arguayoda* (loma y caserío situados al oeste de Alajeró). También la voz geográfica gomera *Erque* (caserío y barranco al noreste de Valle Gran Rey) tiene un doble paralelo toponímico en Tenerife, donde *Erque* o *Erques* es el nombre de dos barrancos de esta isla (uno situado entre los municipios de Güímar y Fasnía y otro en Guía de Isora). Igual sucede con la forma de La Gomera *Taco* (lugar al noroeste de Playa de Santiago), que posee un paralelo doble en los materiales toponímicos de Tenerife: *Taco* es el nombre de una montaña en el extremo noroccidental de la isla y también de una montaña y zona en el municipio de La Laguna. Otros casos en los que se aprecia comunidad toponímica entre estas dos islas son las voces tinerfeñas *Icod*, *Jagua*, *Chiguergue* y *Chinguario*, que se corresponden respectivamente con las formas geográficas de La Gomera *Guanicode*, *Jague*, *Guerguenche* y *Chinguarime*. También se dan casos de formas toponímicas comunes entre La Gomera y La Palma, así como entre El Hierro y La Gomera:

<i>Izque</i> (La Gomera)	- <i>Tenisque</i> (La Palma)
<i>Izcagüe</i> (La Gomera)	- <i>Izcagua</i> (La Palma)
<i>Agando</i> (La Gomera)	- <i>Aragando</i> (El Hierro)
<i>Tecina</i> (La Gomera)	- <i>Tecine</i> (El Hierro)
<i>Erese</i> (La Gomera)	- <i>Erese</i> (El Hierro)
<i>Tamadiste</i> (La Gomera)	- <i>Tamaduste</i> (El Hierro)
<i>Tacoronte</i> (La Gomera)	- <i>Tacorón</i> (El Hierro)

Obviamente este comportamiento no se puede producir en una situación de multiplicidad lingüística¹⁷².

También el berberólogo austriaco Werner Vycichl se acerca a los materiales prehispánicos de La Gomera en su trabajo “La lengua de los antiguos canarios”. Aquí Vycichl estudia las formas *Argodei*, *Hirguan* y *Gomera*, y concluye que puede haber algo de verdad en las palabras de los cronistas normandos que marcaban diferencias entre la lengua de los aborígenes de La Gomera y la de los indígenas del resto del Archipiélago. Como ya hemos señalado, este apunte de los autores de *Le Canarien* se refiere al silbo gomero. Los materiales lingüísticos conservados de La Gomera prehispánica demuestran fehacientemente que el sistema de comunicación de los primitivos habitantes de esta isla no eran diferentes del conjunto canario.

Resulta evidente que todavía resta mucha labor por hacer. Queda, sobre

todo, la profundización en el conocimiento de los materiales toponímicos de La Gomera, que son por su número, la parcela más prometedora para el análisis. Y en este punto conviene recordar las juiciosas palabras de José Agustín Álvarez Rixo en su trabajo *Lenguaje de los antiguos isleños* sobre la toponimia prehispanica canaria:

Los nombres de los lugares...de todas nuestras Islas también deben ser materia digna de observación para fijar el origen del idioma que hablaron los antiguos canarios...el nombre de un sitio o pueblo se originó y proviene de alguna circunstancia y tuvo significado para el primer hombre o sociedad que se lo impuso. Y si hay algunos cuya significación ya no sabemos es o por la corrupción de aquella voz, alterada por los pueblos sucesivos que han devastado los países al dominarlos, o porque los del día no tuvimos perfecta tradición de aquel vocablo. Pero es indudable que quien se lo impuso algo quiso significar con ello; luego, los nombres que los antiguos canarios usaron en sus Islas son otras tantas voces que nos restan de su idioma, aunque nosotros no sepamos hoy su significado¹⁷³.

Notas:

¹. Sobre estos dos antropónimos gomeros véanse las conclusiones de E. Zyhlarz, en W. Giese, “Los estudios de las lenguas canarias de E. Zyhlarz”, p. 418; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 670.

². cap. LXVIII.

³. cap. LXIX.

⁴. Sobre esta tradición prehispanica del silbo gomero véanse otras contribuciones, las de R. Trujillo, *El silbo gomero. Análisis lingüístico*; J. Lajard, “Le langage sifflé des Canaries”; R. Ricard, “A propos du langage sifflé des Canaries”; T. Brusis, “Die phonetischen Grundlagen der Pfeifsprache ‘silbo gomero’”; M. Quedenfeldt, “Pfeifsprache auf der Insel Gomera”; y A. Classe, “La fonética del silbo gomero”.

⁵. Thomas Nichols recoge esta referencia en su *A Pleasant description of the fortunate Ilandes, called the Ilands of Canaria with their straunge fruits and commodities*, al tratar de la isla de Gran Canaria: “Touching the originall of these people, some holde opinion that the Romanes which dwelt in Africa exiled them thether, as well as women, their tongues being cutte out of their heades, for blasphemie against the Romane gods.”

Alonso de Espinosa también se refiere a esta cuestión en el lib. I, cap. IV: “Otros dicen que descien de ciertos pueblos de África que se levantaron contra los romanos y mataron el pretor o juez que tenían, y que en castigo del hecho, por no matarlos a todos, les cortaron las lenguas, porque en algún tiempo no pudiesen decir del levantamiento (como si faltara tinta y papel) y los embarcaron en unas barcas sin remos, dejándolos y encomendándolos al mar y a su aventura. Y éstos vinieron a estas islas y las poblaron.”

Torriani, cap. IV, escribe igualmente: “Altri uogliono che gli Africani sendo à i Romani sogetti ammazzassero i legati di Roma, et i Romani castigati por i capi della

rebellione, a suoi seguaci insieme colle lor donne tagliassero la lingua, e gli mandassero a popolare queste isole: onde nacque secondo questi, ch' il linguaggio ch' i discendenti d' essi Africani usarono era diferente à tutti gli altri; et (ancora che s' assimigliava tuttauia più a l' africano che a qualunque altro) dicono che i figliuoli che nacquero de' padri et madri mutole imposero i nomi alle cose come la natura le dettò loro: fra i quali poscia ui fù tanta confusione di lingue, che (quasi come quei della Torre di Babilonia) l' una natione non intendeva l' altra."

Y Abreu Galindo, que dice haber tomado la información de un libro grande, sin principio ni fin, muy estragado, que se encontraba en la biblioteca de la catedral de Santa Ana en Las Palmas, consigna en el lib. I, cap. V, que "...teniendo Roma sujeta la provincia de África, y puestos en ella sus legados y presidios, se rebelaron los africanos y mataron los legados y los presidios que estaban en la provincia de Mauritania; y que, sabida la nueva de la rebelión y muerte de los legados y presidio en Roma, pretendiendo el senado romano vengar y castigar el delito e injuria cometida, enviaron contra los delinquentes grande y poderoso ejército y tornáronla a sujetar y reducir a la obediencia. Y, porque el delito cometido no quedase sin castigo, y para escarmiento de los venideros, tomaron todos los que habían sido caudillos principales de la rebelión y cortáronles las cabezas, y otros crueles castigos; y a los demás, que no se les hallaba culpa más de haber seguido el común, por no ser destruidos, por extirpar en todo aquella generación, y que no quedasen descendientes donde sus parientes habían padecido y no fuesen por ventura causa de otro motín, les cortaron las lenguas, porque do quiera que aportasen, no supiesen referir ni jactarse que en algún tiempo fueron contra el pueblo romano. Y así, cortadas las lenguas, hombres y mujeres y hijos los metieron en navíos con algún proveimiento y, pasándolos a estas islas, los dejaron con algunas cabras y ovejas para su sustentación. Y así quedaron estos gentiles africanos en estas siete islas, que se hallaron pobladas."

Con posterioridad, esta referencia también aparece en el poema *Antigüedades de las Islas Afortunadas* de Viana, canto I, vv. 179-194, y en la *Conquista y antigüedad de las Islas de la Gran Canaria* de Núñez de La Peña.

J. Álvarez Delgado se acerca a esta cuestión en su trabajo "Leyenda erudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas".

⁶. [cap. VIII] Llegada de Pedro de Vera a Canaria. La *Historia de la conquista de la Gran Canaria* de Antonio Sedeño, publicada en Gáldar en 1936, no consigna *Armigua* sino la modernización *Hermigua*. Véase cap. IX. Venida de Pedro de Vera por Gobr. y Capn. Gral. y lo que sucedió sobre ello.

⁷. cap. 18. De la desgraciada muerte del Cap[it]án Rejón en la Gomera, y de como Haimes de Sotomayor fue a buscar a su herm[an]a, y de lo [que] más le sucedió.

⁸. Sobre esta voz véase J. Álvarez Delgado, "¿Semitismos en el guanche de Canarias?", pp. 86-87; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 674-675.

⁹. Sobre este topónimo véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 676.

¹⁰. Wölfel estudia esta forma en dos ocasiones. En primer lugar en el glosario que acompaña a su edición de la *Descrittione* de Torriani, p. 250. Aquí Wölfel destaca la cercanía existente entre la forma gomera *Agana* (*Agona* en Torriani) y la tinerfeña *Taganana* (con prefijo inicial *ta-* y con marca final de plural) y el elemento grancanario *Gitagana* de Gran Canaria, nombre de una fortaleza muy larga y áspera según Marín de Cubas. Con posterioridad, Wölfel profundiza el estudio de este término de La Gomera en sus *Monumenta*

Linguae Canariae, p. 675, donde remite a los siguientes paralelos del bereber y del hausa: *aggun* ‘roca’ (shilha); *taggunt* ‘piedra’ (shilha); *aguni* ‘depresión del terreno’ (Sus); *taguni* ‘muro de contención’ (shilha); *aguni* ‘meseta de una montaña’; *tagunit* ‘barranco’ (shilha); y *gona* ‘granja’ (hausa). A estos paralelos, Wölfel suma el elemento *agônes*, nombre de un pueblo de la Galia cisalpina, recogido por el historiador romano Polibio.

¹¹. En relación con esta forma véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 674-675.

¹². J. Álvarez Delgado analiza esta forma en *Miscelánea guanche*, pp. 137-138. D. J. Wölfel la estudia en dos ocasiones. Comienza a hacerlo en “Torriani und die Sprache der Kanaren”, pp. 284-285, el glosario que incluye en su edición del texto de Torriani. Aquí, si bien reconoce que desconoce el significado del elemento *Pala*, señala que en *Ipalan* y *Apala* se advierte perfectamente la marca del plural y la función de los afijos, con lo que *Pala* es ‘la tierra de la tribu Pala’ *Apala* (*a-pala*) es ‘alguien de Pala’, e *Ipalan* (*i-pala-n*) es ‘la gente de Pala’. Luego en sus *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 675-676, Wölfel tendrá ocasión de profundizar en el análisis de esta forma.

¹³. Sobre esta voz véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 682-683.

¹⁴. [cap. XVII] De la muerte del capitán Rejón y de la ida de Alonso Jaimés allá.

¹⁵. [cap. XX] De la venida de Hernán Peraça a Canaria con ochenta gomeros sus vasallos,

¹⁶. [cap. XXVII] De la muerte de Hernán Peraça en la Gomera y de la del gobernador Pedro de Vera.

¹⁷. cap. 17.

¹⁸. cap. 24.

¹⁹. En relación con esta forma véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 681, y J. Álvarez Delgado, “Antropónimos de Canarias”, p. 389.

²⁰. En relación con esta forma véanse las conclusiones de D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 679-680; J. Álvarez Delgado, “Antropónimos de Canarias”, p. 342; y G. Marcy, “El apóstrofe dirigido por Iballa en lengua guanche a Hernán Peraza”.

Marcy explica *Iballa* a partir del elemento ahaggar *ibella* ‘esclavos en libertad de trabajo’, pero Álvarez Delgado piensa que, dada la situación personal de Iballa (amante-huésped de Peraza en su cortijo de Guahedum), se avienen mejor, para explicar esta forma antropónimica femenina gomera, las voces zenagas *ta’bellad* y *to’ballad* ‘mujer huésped de otro campamento, o mujer noble que vive en campamento marabútico’.

²¹. cap. 24.

²². cap. 26.

²³. caps. 17, 24 y 26.

²⁴. Manejamos la edición de A. R. Rodríguez Moñino.

²⁵. *Agando* no es una forma exclusiva de La Gomera, sino que presenta una relativa frecuencia en la toponimia isleña, hallándose en otras áreas del Archipiélago. *Agando* es un lugar en Tuineje, Fuerteventura. En El Hierro, una ladera y una fuente en Isora reciben el nombre de *Aragando* o *Aregando*. *Gando* es un conocido lugar del este de Gran Canaria.

Este elemento es estudiado por J. Álvarez Delgado, “Gando y Gara”, pp. 19-21; W. Giese, “Acerca del carácter de la lengua guanche”, p. 198; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 734-735.

²⁶. Sobre esta forma véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 821.

²⁷. Sobre esta forma véanse las conclusiones de E. Zyhlarz, en W. Giese, “Los estudios de

las lenguas canarias de E. Zyhlarz”, p. 418; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 686-687.

²⁸. Diversos autores han intentado explicar este término. Entre ellos se encuentran A. M. Manrique Saavedra, en su trabajo “Estudios sobre el lenguaje de los primitivos canarios”, núm. 71, p. 331; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 686-687.

²⁹. Sobre esta forma véanse las conclusiones de E. Zyhlarz, en W. Giese, “Los estudios canarios de E. Zyhlarz”, p. 418, y de D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 552.

³⁰. En relación con esta voz véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 586, y *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten*, p. 149, donde proporciona para *Benchihigua* (*wi-n-tehiwa*, *wi-n-teziwa*), los siguientes paralelos: *hewiwi* (Ahaggar); *hehwit* (Ahaggar); y *tazezuit* (Ghat).

³¹. Sobre esta forma véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 892.

³². Véase *Triunfo canario isleño*, estrofa 16.

³³. Véase *Triunfo gomero diverso*, estrofa 16.

³⁴. Véase *Triunfo gomero diverso*, estrofa 14.

³⁵. Véase *Triunfo gomero diverso*, estrofa 15.

³⁶. Véase lib. III, caps. I-VIII.

³⁷. lib. I, cap. V.

³⁸. lib. I, cap. XV.

³⁹. lib. I, cap. V.

⁴⁰. Véase Carmen Díaz Alayón, “Tres aportaciones sobre toponimia prehispanica de Canarias”, p. 577.

⁴¹. Véase lib. I, caps. V y VI, y lib. III, cap. XI.

⁴². Sobre esta forma véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 685-686.

⁴³. Sobre esta forma véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 590-591.

⁴⁴. Sobre esta forma véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 686.

⁴⁵. Esta voz es estudiada por diversos autores. Entre ellos se encuentran G. Glas, *An Inquiry Concerning the Origin of the Natives of the Canary Islands*, p. 174; J. Abercromby, “A Study of the Ancient Speech of the Canary Islands”, p. 174; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 581 y *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten*, p. 135.

Cronológicamente es Glas el primero en intentar establecer la filiación de este término canario señalando su cercanía al elemento *shilha taginast* ‘a palm tree’. Sin embargo, Abercromby señala con posterioridad que no consigue encontrar entre los materiales léxicos bereberes que conoce ningún elemento que pueda sustentar la hipótesis etimológica de Glas, pero reconoce que la voz *tajinaste* es completamente bereber en cuanto a la forma. Más tarde, Wölfel manifiesta su coincidencia de criterio con Abercromby al no poder encontrar en el dominio bereber ningún término con la forma y el significado señalados por Glas, pero aporta el fitónimo bereber *tainast*, nombre de la planta *Echium humile*, hecho que le lleva a proponer el análisis componencial *ta-h-inas-te* para el vocablo canario.

⁴⁶. Esta voz es estudiada por G. Glas, *An Inquiry Concerning the Origin of the Natives of the Canary Islands*, p. 174; E. Zyhlarz, en W. Giese, “Los estudios de las lenguas canarias de E. Zyhlarz”, p. 416; J. Álvarez Delgado, *Miscelánea guanche*, pp. 87, 140; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 488, 530.

⁴⁷. lib. I, cap. XV.

⁴⁸. lib. I, cap. XV.

⁴⁹. lib. I, cap. XV.

⁵⁰. Sobre esta forma véase J. Álvarez Delgado, “Antropónimos de Canarias”, p. 390; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 671.

⁵¹. Entre los autores que estudian este término se encuentran J. Álvarez Delgado, *Miscelánea guanche*, p. 117, y “Antropónimos de Canarias”, pp. 340, 389; y D. J. Wölfel, “Torriani und die Sprache der Kanaren”, p. 247, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 672, y *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten*, p. 54.

⁵². Sobre esta forma véase E. Zyhlarz, en W. Giese, “Los estudios de las lenguas canarias de E. Zyhlarz”, p. 418; J. Álvarez Delgado, “Antropónimos de Canarias”, pp. 341, 390; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 672. Zyhlarz explica la variante *Aguaboreque* recogida por Torriani a partir del bereber **au abárag-a* ‘hijo de la hibris, el orgulloso’.

⁵³. Sobre esta forma véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 672.

⁵⁴. Este antropónimo es estudiado por D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 672-674; y J. Álvarez Delgado, “Antropónimos de Canarias”, p. 341.

⁵⁵. Esta forma es estudiada por diversos autores. Uno de ellos es el filólogo alemán Ernst Zyhlarz, que explica esta forma antroponímica a partir del bereber **au kúrmas* ‘hijo del tamarisco’. Véase W. Giese, “Los estudios de las lenguas canarias de E. Zyhlarz”, p. 418. También J. Álvarez Delgado se refiere a este término en su trabajo “Antropónimos de Canarias”, p. 390, donde consigna que G. Marcy, *Inscrip. libiq. bil.*, p. 116, registra la forma tuareg *girummah* ‘collares’, lo que haría el valor de ‘el de los collares’, pero piensa que también podría relacionarse con otras raíces de valor ‘divino’, ‘fuerte’, ‘grande’.

D. J. Wölfel, por su parte, se acerca a esta forma en dos ocasiones. En primer lugar en el glosario que incluye en su edición de la *Descrittione* de Torriani, p. 251. Aquí, Wölfel no posee muchas referencias en las que fundamentar su estudio. Sugiere relacionarla con la voz tinerfeña *huirmas*, ‘botas o medias, polainas’, pero concluye reconociendo que en los materiales prehispanicos canarios no existe ningún elemento que se pueda relacionar con este antropónimo gomero. Más tarde, profundiza en el estudio de esta forma en su obra *Monumenta Linguae Canariae*, p. 679, donde analiza este antropónimo como *A-wakoromos* y proporciona los siguientes paralelos bereberes: *akúrmas* ‘pequeño fragmento sólido y seco de cualquier cuerpo’ (Ahaggar); *ekerêmas* ‘fresco, frío suave de la atmósfera’ (Ahaggar); *akerram* ‘frío’ (Demnat); *krumiu* ‘espalda’ (Sened); *akrumiu/ikerman* ‘espalda’ (Sened); *takrumt/tikermín* ‘vértebra, cuello, nuca’ (Saw.).

También Wölfel reconoce la cercanía entre esta forma antroponímica de La Gomera y *Korosmas*, nombre de una tribu de Anaga (Tenerife), recogido por Ossuna, si bien no sabemos cuál es su fuente.

⁵⁶. Sobre esta forma antroponímica véase J. Álvarez Delgado, “Antropónimos de Canarias”, p. 390; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 678. Álvarez Delgado opina que *Aguanahucho* significa ‘hijo de Aucho’.

⁵⁷. En relación con esta forma véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 678; y J. Álvarez Delgado, “Antropónimos de Canarias”, p. 391.

⁵⁸. Sobre este antropónimo véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 679.

⁵⁹. Esta forma es estudiada por E. Zyhlarz, en W. Giese, “Los estudios de las lenguas canarias de E. Zyhlarz”, p. 418; J. Álvarez Delgado, *Miscelánea guanche*, p. 135, y

“¿Semitismos en el guanche de Canarias?”, pp. 54, 71, 77-79; W. Vycichl, “La lengua de los antiguos canarios”, p. 184; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 681-682.

⁶⁰. lib. I, cap. XVI.

⁶¹. Sobre esta forma véase J. Álvarez Delgado, “Antropónimos de Canarias”, p. 341; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 680.

⁶². Este antropónimo es estudiado por G. Marcy, “El apóstrofe dirigido por Iballa en lengua guanche a Hernán Peraza”, p. 6; J. Álvarez Delgado, “Antropónimos de Canarias”, p. 342; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 680-681.

⁶³. Sobre esta forma véase J. Álvarez Delgado, *Miscelánea guanche*, p. 127; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 497-498, 683. Wölfel estudia este elemento juntamente con el topónimo prehispánico *Tigulahe*, denominación que se aplicaba al término donde se encontraba el árbol santo de El Hierro, y con las voces palmeras *Tiguerorte* y *Tigalate*, nombres a los que Frutuoso adjudica el valor de ‘cortijos o cuevas de ganado’.

⁶⁴. D. J. Wölfel estudia esta forma en sus trabajos *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten*, p. 149, y *Monumenta Linguae Canariae*, p. 681. Aquí Wölfel destaca que, de modo diferente a otros términos de los que existen numerosas variantes, la transmisión de este término a través de las distintas fuentes es uniforme y propone un paralelo seguro tomado del bereber de los Ahaggar: *siyyzel* ‘tener espacio y buen aire (ser un lugar espacioso y aireado)’, *aziizel* (sin valor), *ehezal*, *ezezal* ‘lugar espacioso aireado’, y establece como hipótesis etimológica *aseysele* ‘lugar fresco, aireado’.

⁶⁵. Sobre esta forma véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 682.

⁶⁶. lib. II, cap. XXVIII.

⁶⁷. Sobre esta forma véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 599-600, 677.

⁶⁸. Entre los autores que intentan explicar esta voz gomera se encuentran J. Álvarez Delgado, “Antropónimos de Canarias”, p. 390; y D. J. Wölfel, “Torriani und die Sprachen der Kanaren”, p. 251, y *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 677-678.

⁶⁹. D. J. Wölfel estudia esta forma en el glosario de su edición del texto de Torriani, p. 252, y en su obra *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 680, 687, pero no llega a relacionar la forma *Aualo* recogida por Torriani con la forma *Abalo* consignada por otras fuentes posteriores, y vincula esta voz geográfica de La Gomera con tres topónimos grancanarios: *Bulle*, cuevas o chozas en Las Palmas; *Abalos*, caserío en Güia; y *Balos*, barranco en Agüimes, además de relacionarla con el elemento antropónimo gomero *Iballa*. Asimismo, para explicar *Abalo*, Wölfel proporciona una amplia serie de paralelos bereberes: *bellen* ‘luchar cuerpo a cuerpo’ (Ghat); *tabellant* ‘lucha’ (Ghat); *belel* ‘tener todo en abundancia’ (Ahaggar); *enebbelel* ‘hombre que tiene todo en abundancia’ (Ahaggar); *ablal* ‘piedra’ (Ahaggar); *tablalt* ‘bola’ (Ahaggar); *abelu* ‘miembro viril’ (Demnat); *abellulibella* ‘vara’ (Segr.).

⁷⁰. Sobre este topónimo véase E. Zyhlarz, en W. Giese, “Los estudios de las lenguas canarias de E. Zyhlarz”, p. 418; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 686-687.

⁷¹. cap. LXVII: “Erano idolatri, conciosia che adorauano il demonio in forma di cane, detto apresso di loro Haganran, ilquale diceuano loro che’egli habitaua nel Cielo da loro detto Tigotan, et in terra in la cima de’ monti detti Tedote, sopra i quali faceuano le loro adorationi et sacrifici di latte et butiro.”

⁷². lib. III, cap. 4. Sobre las formas *Hirguan* e *Iruene* véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 443-444, 484, y *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten*, p. 113; y W. Vycichl, “La lengua de los antiguos canarios”, p. 184.

Vycichl nos dice que *Hirguan*, que gramaticalmente es un plural, es un elemento que se encuentra en el noroeste africano: *argou* (plural *irougouan* o *ireggouan*) ‘diablo, genio malo’ es voz del dialecto de los Senua, en Argelia.

Wölfel estudia *Hirguan* juntamente con *Iruene*. Este investigador nos proporciona una amplia serie de voces bereberes, que en su opinión pueden ayudar a explicar *Hirguan*: *argu* ‘tener sueños, soñar’ (kabilio); *warga*, *wareg* ‘soñar’ (Sus, beraber); *hareg* ‘soñar’ (tuareg); *tarzi* /*titrza* ‘sueño’ (rifeño); *argu* ‘ogro’ (rifeño); *targu* ‘ogra’ (rifeño); *targo* ‘ser sobrenatural, aparecido’ (Siwa); *torgû*/*torgâwin* ‘ogro, ogra’ (Sokna); *terzu* ‘ogro’ (Segr.); *zabbar* ‘ogro’ (Tait); *agrud/agroden* ‘ogro’, *tagrut*/*tagrodin* ‘ogra’ (Ntifa); *emzâ*/*emzâwen* ‘ogro’ (Siwa); *amza* ‘ogro’ (Wargla); y *azgur*/*izgurun* ‘ogro’ (Mzab).

De modo más preciso, Wölfel destaca que en el bereber de los Senua existe el plural *iruggwan* (plural de *argu*) ‘diablo, genio malo’, que se corresponde exactamente con el *Hirguan* canario. También, en la p. 484, da como paralelo el elemento hausa *surga* ‘variedad de perro’.

⁷³. Sobre este elemento antroponímico véanse las conclusiones de J. Álvarez Delgado, “Antropónimos de Canarias”, pp. 327-328; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 460-461.

Álvarez Delgado piensa que, por su inicial y final, este término es posiblemente un sustantivo deverbativo, con sufijo nominal como el de las formas tinerfeñas *Achmayex* y *Achinech*, y cree que hay que explicarlo por otro radical verbal, parecido en forma, pero distinto en sentido al precedente. Se trata del verbo bereber *eni* ‘ver’, y sus variantes: *eni*, *enhi* (tuareg), y *annay* (bereber y marroquí), probablemente relacionado con la forma camito-semita *ain* ‘ojo’, con lo que *Eiunche* se puede explicar a partir de *ei-ony-n(ch)* ‘el vidente’, ‘el adivino’.

Wölfel considera *Eiunche* juntamente con las formas *Yone* e *Ibone*, pero desafortunadamente no profundiza en su estudio, ni proporciona paralelos.

⁷⁴. lib. I, cap. XIX: “Teniendo el capitán Juan de Betancor la isla de La Gomera con tanto contento quieta y sosegada...pasó en sus navíos a la isla del Hierro...como los naturales vieron venir los navíos blanqueando con las velas, acordáronse del pronóstico que tenían de un adivino, que había muchos años era muerto, que les había dicho que su dios había de venir por el mar, en unas casas blancas; que lo recibiesen, que les había de hacer bien. Dicen que, muchos años antes que esta isla se convirtiese, hubo en ella un adivino que se decía Yone; y, al tiempo de su muerte, llamó a todos los naturales y les dijo cómo él se moría, y les avisaba que, después de él muerto y su carne consumida y hechos cenizas sus huesos, había de venir por la mar Eraoranzan, que era el que ellos habían de adorar; que había de venir en una casa blanca; que no peleasen ni huyesen, porque Dios los venía a ver. Y, como daban crédito a sus palabras, quedó esto entre los naturales muy en memoria, con gran deseo siempre de verificar este caso; y, porque los huesos de Yone no se trocasen y se conociesen cuáles eran los huesos de Yone, los tenían aparte en una cueva, con mucho recato.

Pues, como los naturales vinieron al puerto y vieron venir los navíos blanqueando con las velas, teniendo en memoria el pronóstico que Yone les había hecho, creyendo que en

aquellas casas blancas venía su Dios Eraoranzan, acudieron a ver la cueva adonde habían puesto a Yone, y lo hallaron todo hecho polvo y ceniza. Visto el pronóstico de Yone cumplido, volvieron a la costa de la mar, con mucho contento, a recibir tanto bien como les había de traer Eraoranhán, su Dios.”

⁷⁵. En relación con el hagiónimo *Orahan* véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 437-438.

⁷⁶. cap. XX.

⁷⁷. Sobre *Aremoga* véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 418-419, y J. Álvarez Delgado, “Antropónimos de Canarias”, p. 340.

⁷⁸. cap. XVIII.

⁷⁹. cap. XX.

⁸⁰. Véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 430.

⁸¹. Véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 552-553.

⁸². Véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 506.

⁸³. cap. XX.

⁸⁴. cap. X.

⁸⁵. cap. X: “... André Martins...passando a Ilha de Tenarife, uma das sete Ilhas Canárias, e havendo lá residido muitos anos, tendo particular amizade com un homem honrado canário, natural de Gran Canária, que se chamava Antão Delgado, espantando-se de não terem memória os naturais daquelas Ilhas donde precederam; e, preguntando-lhe si tinha disse alguma noticia, lhe respondeu Antão Delgado, sorrindo-se, que donde podiam proceder senão dessa Berberia, que estava ali tao perto. E André Martins lhe replicou, que não podia isso ser, porque se foram daí, tiveram a lei, e seita dos mouros, e a mesma língua. Ao que Antão Delgado respondeu, dizendo, parece, que naquele tempo em que os moradores destas Ilhas Canárias vieram aqui ter da terra da África, não havia ainda a seita de Mafâmède, que agora têm os mouros; porque eu entendo três linguas, convém a saber, a de Canária, a de Tenerife e a de Gomeira; e tôdas vão quási parecendo a linguagem dos mouros. E disse mais Antão Delgado, que bem parecia isto ser assim, pois os canários tôda a maneira tinham dos mouros em seus costumes, porque têm suas moendas de mão, e linguagem que trazian de principio, não mudaram alguns costumes de sua terra, que com os olhos viram, e lá entre si costumavam. E ainda que os canários tinham variedade, suas linguagens quási tôdas têm um modo da dos mouros.”

⁸⁶. G. Marcy, “El apóstrofe dirigido por Iballa en lengua guanche a Hernán Peraza”, explica esta frase a través del bereber *Ahel i-bes, huhak sa aben tamarã-s*, “¡Corre, huye, eh, allá! ¡Van a trepar por su camino!”. E. Zyhlarz (en W. Giese, “Los estudios de las lenguas canarias de E. Zyhlarz”, p. 417), por su parte, remite al bereber *ahel! i-lil! as i-uhag-k, ur i-ss áuen tamára-s*: “¡Corre! ¡Él te sigue! Si te coge, os hará sentir su poder” (literalmente, “no os cerrará su poder”). A estas conclusiones deben añadirse las de D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 398, y “Los gomeros vendidos por Pedro de Vera y doña Beatriz de Bobadilla”.

⁸⁷. Véase *Ethnographie*, p. 192. En G. Chil, *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, II, p. 129 y A. Millares Torres, *Historia*, X, p. 260, este texto figura como *hechiles huhagues abentourames*.

⁸⁸. Abreu Galindo relata los hechos de la muerte de Hernán Peraza en el lib. II, cap. XXVIII: “Y puestos encima de la cueva donde Hernán Peraza estaba, la gomera, como

estaba avisada y sintió el ruido, le dijo que se vistiese presto, que lo venían a prender su parientes. Vistióse de presto; y por disimular, se vistió una saya. Y, al tiempo que salía, la vieja que estaba dentro, que era de la consulta, dijo -Ése que sale es; prendedle, no se vaya. Como Hernán Peraza lo oyó, tornóse dentro, viendo la gente que le estaba aguardando, diciendo que lo habían de prender en hábito de hombre, y no de mujer.”

⁸⁹. Véase lib. II, cap. XXIII.

⁹⁰. Sobre *Aguamuge* véanse las conclusiones de D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 670-671; y J. Álvarez Delgado, “Antropónimos de Canarias”, p. 390.

⁹¹. Sobre esta contribución véase Francisco Javier Castillo, “Un ensayo inglés del siglo XVIII sobre la procedencia de los antiguos canarios. George Glas y su obra *An Inquiry Concerning the Origin of the Natives of the Canary Islands*”.

⁹². Diversos autores posteriores se pronuncian en la misma dirección: S. Berthelot, *Ethnographie*, p. 233; W. Vycichl, “La lengua de los antiguos canarios”, pp. 183-184, 196; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 611. A la misma conclusión llega Georges Marcy, “Nota sobre algunos topónimos y nombres antiguos de tribus bereberes en las Islas Canarias”, pp. 287-288. Para este autor la voz *Gomera* o *Gomara* es el resultado de la hispanización del gentilicio norteafricano *Gmaray*, teniendo especialmente en cuenta el testimonio de Abreu Galindo, deduce que los conquistadores españoles oyeron a los aborígenes de La Gomera designarse con un nombre de su lengua, una forma que se acercaba a el *Gmara* norteafricano, y que entonces les pudieron aplicar esta voz de *Gomera*, que ya les era familiar.

Álvarez Delgado no acepta esta explicación de Marcy, porque el nombre de la isla ya figura en diversos portulanos del siglo XIV, cuando todavía Bethencourt no había llegado al Archipiélago. Véase G. Marcy, *op. cit.*, pp. 288-289. Para Álvarez Delgado la hipótesis etimológica ha de buscarse en otra dirección y apunta la de la goma de los almácigos, sugerida por Gaspar Frutuoso.

Tampoco J. Abercromby, “A Study of the Ancient Speech of the Canary Islands”, p. 114, comparte el criterio de Abreu Galindo, Glas, Berthelot y otros. Para este investigador la distancia que hay entre la isla canaria y el Rif marroquí es considerable y por ello cuestiona la validez de esta explicación.

⁹³. p. 174.

⁹⁴. Véase Carmen Díaz Alayón, “Tres aportaciones sobre toponimia prehistórica canaria”, pp. 577-578; y Francisco Javier Castillo, “Un ensayo inglés del siglo XVIII sobre la lengua y la procedencia de los antiguos canarios. George Glas y su *An Inquiry Concerning the Origin of the Natives of the Canary Islands*”.

⁹⁵. Véase lib. II, cap. V. Aquí Viera y Clavijo rechaza la afirmación de Núñez de la Peña sobre la diversidad étnica y lingüística de los aborígenes, afirmación que considera precipitada y sin fundamento, y nos dice:

Se sabe que en la América, a pocas jornadas de camino, ya los indios no se entienden unos a otros. ¿Diremos por eso que todos tuvieron diferente origen? En unos mismos reinos de Europa se observa una portentosa variedad de dialectos, porque, aunque todo se envejece y altera, nada tanto como el idioma. ¿Qué castellano comprendería ahora sin trabajo el lenguaje obsoleto que hablaron sus mayores en los siglos de los Alfonsos y los Sanchos? Y si entre los pueblos, de un mismo continente y de una misma nación que sucesivamente se comunican y corresponden, se altera el idioma de tal forma, que en cada

centuria hay una revolución en que recibe cierto nuevo carácter, ¿quién se admirará de que nuestros primitivos isleños, habiendo vivido sin comunicación ni comercio durante una larguísima serie de años, corrompiesen su lenguaje hasta darle una diferencia sensible?

Pero a pesar del tiempo, a pesar de la falta de comunicación y a pesar de nuestro mismo cronista, yo reconozco sobrada afinidad entre los idiomas que hablaban los canarios y se me figuran dialectos de una lengua matriz, aun sin academias instituidas para fijarla. El aire de los términos y el genio de las voces es semejante. La mayor parte de sus dicciones empezaban con *Te*, o con *Che*, o con *Gua* según se puede observar fácilmente en los nombres de muchas poblaciones y campos que conservan los que pusieron los naturales.

⁹⁶. Sobre esta voz véase G. Glas, *An Enquiry Concerning the Origin of the Natives of the Canary Islands*, p. 175; S. Berthelot, *Ethnographie*, p. 221; J. Abercromby “A Study of the Ancient Speech of the Canary Islands”, p. 108; J. Álvarez Delgado, “Aguamames”; W. Vycichl, “La lengua de los antiguos canarios”, p. 181; y D. J. Wölfel, “Torriani und die Sprache der Kanaren”, p. 278, *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten*, p. 85, y *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 527-528.

⁹⁷. Otro tanto sucede con las voces *tamasaque* y *verdones*. Viera y Clavijo toma *verdones* de Glas, que incluye esta voz como forma prehispanica de El Hierro. Si acudimos a fuentes anteriores se advierte claramente la procedencia y la naturaleza de la equivocación. Así Abreu Galindo, lib. I, cap. XVIII, al hablar del trato y costumbres de los aborígenes de El Hierro escribe:

Vivían debajo de un solo señor o rey, y así estaban en quietud, sin usar el arte de la milicia, por no tener contra quien la ejercitar; y por esto no tenían ningún género de armas, si no eran unos bordones que traía cada uno, muy liso, de tres dedos de grueso y de tres varas en cumplido, que untaban con tútanos de cabras para ponerlos amarillos, que llamaban banodes y tomasaques. Y, aunque estos bordones servían de armas, más los traían para ayudarse al caminar, por la fragosidad de la tierra, que para su defensa.

La forma de sus entierros era que, si el difunto tenía mucho ganado, lo metían con sus vestidos en cuevas y lo arrimaban a un lado, a los pies un tablón, y su bordón arrimado a un lado del difunto...

Asimismo, en el capítulo siguiente, relativo a la llegada de Jean de Béthencourt a la isla de El Hierro, Abreu Galindo consigna:

Juan de Betancor, como surgió, desembarcó su gente bien apercebido, creyendo tener alguna refriega con los naturales. Y, como vio que no se habían alterado ni hacían muestra de defensa, y armas no las tenían más de aquellos bordones...

Con posterioridad, en la aportación de G. Glas *An Enquiry Concerning the Origin of the Natives of the Canary Islands*, p. 175, estos *bordones* de Abreu Galindo se convierten en *verdones*, y toman el lugar, el valor y la distribución geográfica de la forma original *banodes*, y a partir de ese momento un nuevo elemento entra a formar parte de los inventarios lingüísticos prehispanicos.

Como tal lo trae Viera y Clavijo y, siguiendo al Arcediano, son diversos los autores que dan esta forma como del Hierro y de La Gomera: Berthelot, *Ethnographie*, p. 186; Álvarez Rixo, *Lenguaje de los antiguos isleños*, p. 49; Chil, *Estudios*, II, pp. 132, 179; Millares Torres, *Historia*, X, pp. 260, 269.

Véanse las conclusiones en este sentido de W. Giese, “Acerca del carácter de la

lengua guanche”, p. 194, nota 19, y de D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 538.
⁹⁸. Hay otra edición publicada, también en París, en 1804. La primera edición en español, bajo el título *Ensayos sobre las Islas Afortunadas y la antigua Atlántida o Compendio de la Historia General del Archipiélago Canario*, la realiza J. A. Delgado Luis, Ed. J.A.D.L., 1988, y contiene un breve trabajo de J. Álvarez Delgado titulado “Voces canarias de Bory de Saint-Vincent”, pp. 291-299.

⁹⁹. pp. 51-52.

¹⁰⁰. Sobre este término véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 366-367, 427-428.

¹⁰¹. Las formas *aala* y *aalamon* son estudiadas por J. Abercromby, “A Study of the Ancient Speech of the Canary Islands”, p. 109; J. Álvarez Delgado, “Antropónimos de Canarias”, p. 390, y “Voces canarias de Bory de Saint-Vincent”, p. 298; y D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, pp. 513-514.

¹⁰². Para la valoración de los materiales de Bory, véanse las certeras consideraciones que J. Álvarez Delgado hace en su estudio ya citado “Voces canarias de Bory de Saint-Vincent”, p. 292.

¹⁰³. De la *Ethnographie* de Berthelot existe traducción al español de Juan Arturo Malibrán, bajo el título de *Ethnografía y anales de la conquista de las Islas Canarias*, que se publica por primera vez en Santa Cruz de Tenerife en 1849.

¹⁰⁴. p. 195.

¹⁰⁵. p. 197.

¹⁰⁶. En sus “Observations” sobre Tenerife y el Teide, extractadas y publicadas por S. Purchas en la cuarta edición de su *Purchas his Pilgrimage*, 1626, p. 786, Scory nos dice: “The language of the old Guanches (which remayneth to this day among them in this Iland in their Towne of Candelaria) alludeth much to that of the Moores in Barbary.”

Sobre esta contribución véase Francisco Javier Castillo, “El texto de Sir Edmund Scory sobre Tenerife”.

¹⁰⁷. p. 229.

¹⁰⁸. Manejamos la edición con estudio y notas por Carmen Díaz Alayón y Antonio Tejera Gaspar.

¹⁰⁹. pp. 48-49.

¹¹⁰. pp. 54-87.

¹¹¹. pp. 88-98.

¹¹². Véase el apartado nº 14 “Nombres indígenas de algunas plantas, aunque hay otras que no han llegado a mi noticia, sino ya con el impuesto por los pobladores de las Islas castellanos y portugueses...”, pp. 98-100.

¹¹³. Sobre esta forma véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 579.

¹¹⁴. Manejamos la edición con estudio introductorio, notas e índice por Carmen Díaz Alayón y Francisco Javier Castillo.

¹¹⁵. p. 61.

¹¹⁶. p. 78. Sobre esta forma véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 506.

¹¹⁷. p. 123. Esta voz es estudiada por D. J. Wölfel en sus trabajos *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten*, p. 134, y *Monumenta Linguae Canariae*, p. 507.

¹¹⁸. p. 124. No se conocen otros registros de esta voz gomera que éste de Álvarez Rixo y el que C. Pizarroso trae en su aportación *Los aborígenes de Canarias*, p. 163, un trabajo que

aprovecha claramente los materiales de Álvarez Rixo.

¹¹⁹. p. 126. Este término, al igual que numerosas formas del léxico tradicional, posee una vitalidad débil, y en la actualidad únicamente parece pervivir, de acuerdo con los datos que poseemos, en el habla de Fuerteventura y El Hierro. Francisco Navarro Artiles elige la voz *teberite* como título principal de su diccionario de la lengua aborígen canaria, publicado en 1981. En esta obra, Navarro Artiles afirma que se trata de la primera ocasión en la que este término isleño figura recogido en un repertorio léxico de prehispanismos canarios. Efectivamente, la voz no se encuentra, de modo curioso, en ninguno de los dos vocabularios aborígenes más completos del siglo XIX. Nos referimos al que José Agustín Álvarez Rixo proporciona en su obra *Lenguaje de los antiguos isleños*, y al que Gregorio Chil y Naranjo consigna en sus *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, y tampoco aparece en los *Monumenta Linguae Canariae* de D. J. Wölfel. Sin embargo, con anterioridad a este trabajo de Navarro Artiles, esta voz viene registrada en varias contribuciones de índole diversa y poseemos referencias de la misma desde el siglo XVI. Así, la podemos encontrar en documentos redactados en Tenerife en la primera mitad del siglo XVI, los *Protocolos notariales* de Bernardino Justiniano, que la muestran como una forma en pleno uso. En esta fuente se consignan los elementos *teberete*, en un asiento del 15 de enero de 1526, y *tiberete*, en otro asiento fechado el 2 de abril de 1527:

Francisco de Tacoronte, natural y Vº dice que tiene una marca de bestias asnales, grandes y pequeñas que andan en el...en término de Geneto y con ellas otras ciertas bestias guaniles crianzas y procedentes de la dicha su marca, da a partido a Francisco López de Villera todas las dichas bestias desde hoy día de la fecha de esta carta hasta 3 años siguientes para que en este tiempo recoja todas las dichas bestias que hallara de la dicha su marca que es la oreja izqda. horqueta y un bocado sacado por delante y la otra oreja derecha un *teberete* por detrás y asimismo recoja todas las bestias guaniles crianzas y procedentes de su marca una y dos y tres veces y cuantas más quisiera en el dicho tiempo de los 3 años...

Pedro de Medina, carpintero y labrador, Vº, vende a Juan de Aguirre, regidor y Vº presente, 7 vacas paridas con sus crianzas y una vaca vacía y dos...y cuatro añojas y un añojo y un toro de ciertos colores y las dos vacas de ellas de ciertos hierros y marcas que se dicen la una rabona y la otra babosa y todo el demás ganado sobredicho de su hierro y marca que es el hierro una sierra y la marca un *tiberete* por bajo en la una oreja y en la otra una cuchillada por delante las cuales dichas reses están en esta isla...

También disponemos de registros tempranos para Gran Canaria. En los protocolos correspondientes a 1631 del escribano público de Gran Canaria Juan García Cabezas se incluye un contrato de compraventa mediante el cual Sebastián Hernández vende a Francisco Sánchez y Agustina Báez, su mujer, cuarenta y seis “cabras hechas que yo tengo, las más de ellas de mi marca, que es puerta y tibirete por detrás, y cosa de cuatro o seis de las dichas reses tienen la una horqueta y puerta por detrás y tibirete por delante.” Véase Lothar Siemens Hernández, “Aportaciones al léxico tradicional relativo al ganado menor en Gran Canaria”, en C. Díaz Alayón (ed.) *Homenaje a José Pérez Vidal*, 1993, p. 791.

Registros posteriores vienen en la obra *Voces, frases y proverbios provinciales de nuestras Islas Canarias...*, de Álvarez Rixo, como hemos visto, y en el trabajo de C. Pizarroso *Los aborígenes de Canarias*, que incluye, en sus páginas finales, un “Vocabulario guanchinesco”, elaborado con apreciable descuido, y donde se relaciona la forma *teberute*,

con el sentido específico de ‘marca hecha al ganado con una abertura en la oreja’ y con la consideración de que se trata de un vocablo usual en La Gomera. Como puede observarse, tanto Álvarez Rixo como Pizarroso coinciden en consignar el uso del término en el habla de La Gomera, pero desafortunadamente no poseemos registros modernos a este respecto.

Referencias más actuales dan cuenta de la existencia de la voz en las hablas de El Hierro y Fuerteventura. Bethencourt Alfonso, en el tomo I de su *Historia del pueblo guanche*, p. 277, recoge *chiribito* como prehispanismo de El Hierro con el valor de ‘marca de ganado...consistente en un colgajo paralelo al borde de la oreja’. También Luis de Agüere, en su artículo “Vida y costumbres de los pastores de El Hierro”, registra la presencia en el vocabulario herreño de *chirivito*, denominación de una de las marcas practicadas tradicionalmente en El Hierro en las orejas de las cabras y ovejas. Con posterioridad Alfonso Armas Ayala, al tratar sobre esta misma cuestión en su trabajo “Vocabulario toponímico de la isla del Hierro con un apéndice de nombres particulares dados por los pastores herreños a los ganados en sus predios comunales”, recoge la forma *chivirito*, elemento en el que no se da la metátesis que presenta la forma recogida por Agüere, y en el que se advierte claramente sus rasgos prehispanicos así como una manifiesta cercanía a la otra variante conservada: *teberite*. Carmen Díaz Alayón ha recogido en la localidad de Sabinosa la forma *chibirito* ‘tipo de marca que se hace en la oreja de las reses’. Por lo que respecta a Fuerteventura, Navarro Artilles da *teberite* como prehispanismo vivo en el habla de esta isla, y C. Díaz Alayón ha recogido esta voz en la localidad de La Antigua con el valor de ‘tipo de marca que, con una navaja o cuchillo bien afilados, se hace en la oreja de la cabra para distinguirla’.

En *teberite* se advierte la estructura ambifijal *t---t*, que es característica de algunos prehispanismos canarios como *tagasaste*, *taferte*, *tamagante*, *tafuraste*, *tabaraste*, *tabajoste* y *tajaraste*, y de numerosos topónimos del Archipiélago que tienen la misma procedencia, como *Tacoronte*, *Tiguerorte*, *Tazacorte*, *Tigalate*, *Tagomate* y *Taburiente*. La alternancia *t/ch* que se da en *teberite/chibirito* es un comportamiento frecuente en voces de origen prehispanico, tanto comunes (*tajinaste/chajinaste*, *teniue/chenique*, *tafeña/chafeña*, *tajoral/chajora*) como toponímicas (*Timanfaya/Chimanfaya*, *Tiscamanita/Chiscamanita*, *Tafira/Chafiras*...). Carmen Díaz Alayón se acerca a este término en sus trabajos “*Gánigo und teberite*”, pp. 22-23, y “Canarismos del campo léxico de la ganadería”, pp. 116-118.

¹²⁰. vol. II, pp. 123-132.

¹²¹. Chil escribe en todo momento Maximiano Aguilar, pero es Maximiliano Aguilar. Véase E. Serra, “Un «imbroglio» bibliográfico: Maximiliano Aguilar”, *Revista de Historia Canaria*, XXXI, núms. 153-156, Universidad de La Laguna, 1967, pp. 54-55; y E. Serra, “Maximiliano Aguilar”, *Revista de Historia Canaria*, XXXII, núms 157-164, Universidad de La Laguna, 1968-1969, pp. 206-208.

¹²². vol. X, pp. 234-260.

¹²³. Sobre esta contribución véase Francisco Javier Castillo, “Die Sprache der Altkanarier in zwei Studien des 19. Jahrhunderts”, pp. 157-159.

¹²⁴. pp. 316-323.

¹²⁵. pp. 366-371.

¹²⁶. Sobre los aspectos lingüísticos de esta aportación véase C. Díaz Alayón, “Bethencourt Alfonso y la lengua de los aborígenes canarios”.

¹²⁷. p. 259. Bethencourt Alfonso da también esta voz para Tenerife.

128. p. 258. También para Tenerife y Fuerteventura.
129. p. 279. También para El Hierro.
130. p. 277.
131. pp. 287, 288.
132. p. 272.
133. p. 246. También para Tenerife y El Hierro.
134. p. 272.
135. p. 273.
136. p. 269. También para El Hierro y La Palma.
137. p. 273.
138. p. 263. También para Tenerife, La Palma y El Hierro.
139. p. 259. También para Tenerife.
140. p. 247. También para El Hierro.
141. p. 280.
142. p. 258.
143. p. 258.
144. p. 274.
145. p. 258.
146. p. 267.
147. p. 262.
148. p. 275.
149. p. 286. También para Tenerife.
150. p. 286.
151. p. 255.
152. p. 258. También para Tenerife y El Hierro.
153. p. 275.
154. p. 275.
155. p. 265. También para Tenerife.
156. p. 256.
157. p. 258.
158. p. 280. También para El Hierro.
159. p. 284. También para Tenerife.
160. p. 272.
161. p. 273.
162. p. 255.
163. p. 259. También para Tenerife, Gran Canaria y El Hierro.
164. Para Zyhlarz, *ojis* no es ‘cabra’ sino ‘su oveja’. Véase W. Giese, “Los estudios de las lenguas canarias de E. Zyhlarz”, p. 415. Abercromby, de modo diferente, reconoce que no puede explicar esta voz a través del bereber.
165. Para Zyhlarz, *miñaja* no es ‘cabra’ sino ‘¿de dónde es la oveja?’. Véase *op. cit.*, pp. 415-416. Sin embargo, Abercromby señala que no consigue explicar esta forma a través del bereber. Bethencourt Alfonso, *Historia del pueblo guanche*, I, p. 260, vincula esta voz al irlandés gaélico *meann*, *mionnan* ‘cabrito’, siguiendo el criterio de Campbell.
166. Bethencourt Alfonso, *Historia del pueblo guanche*, I, p. 260, vincula esta forma al galo *dafad*, siguiendo a Campbell. Abercromby señala que no conoce voces bereberes a

las que poder vincular este término gomero.

¹⁶⁷. p. 102.

¹⁶⁸. p. 114.

¹⁶⁹. Sobre *Chimboyo* véase D. J. Wölfel, *Monumenta Linguae Canariae*, p. 670.

¹⁷⁰. Véase “Torriani und die Sprache der Kanaren”, en L. Torriani, *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner*, ed. D. J. Wölfel, Leipzig, 1940, pp. 244-303.

¹⁷¹. En su *Historia del pueblo guanche*, I, pp. 366-373, Bethencourt Alfonso registra numerosas formas toponímicas prehispánicas de La Gomera, no inventariadas por Fernández Pérez. Entre ellas tenemos:

Aguepina, caserío en Vallehermoso; *Alnima*, región en Vallehermoso; *Aragor*, risco en Vallehermoso; *Arenchicule*, cuevas en Hermigua; *Aretuje*, montaña en Chipude; *Bicó*, barraco en Chipude; *Bubaraje*, lomo en Chipude; *Cojosca*, montaña en Chipude; **Cuojaya*, barranco en Alojera; *Chimbel*, hoya en Vallehermoso; *Chinafane*, en Alajeró; *Gajín*, punta en Valle Gran Rey; *Giñoga*, cueva y barranco en Alajeró; *Golgume*, montaña en Chipude; *Gormume*, región en Chipude; *Guamenar*, en Vallehermoso; *Guindaña*, regiones en Vallehermoso y Alojera; *Guinoja*, en Alajeró; *Icod*, lomo en Chipude; *Inama*, degollada en Valle Gran Rey; *Jica*, región en Chipude; *Jimon*, punta en Chipude; *Jimonete*, lomo en Agulo; *Juaque*, caserío en Chipude; *Maya*, camino en Vallehermoso; *Muima*, región en Vallehermoso; *Muse*, casa en pastores en San Sebastián; *Onio*, barranco en Valle Gran Rey; *Sigue*, valle en los codesales y Amonugue, Arure; *Sulas*, risco en Agulo; *Taclarenche*, región en Vallehermoso; *Tagomay*, región y camino en Agulo; *Tagualjera*, región en Chipude; *Tagüira*, risco en Chipude; *Tamaimo*, región en Agulo; *Tamiña*, punta en Hermigua; **Taobeja*, risco en Agulo; *Taracon*, región en Chipude; *Tejuple*, región en San Sebastián; *Telmoche*, *Termoche*, degollada y loma sobre el barranco de Erques; *Tenega*, región en Alajeró; *Tesanoje*, barranco en Alajeró; *Torefas*, región; *Torian*, región en Alajeró; y *Yorima*, risco en Arure.

Bethencourt Alfonso se vale del asterisco para señalar que alberga alguna duda sobre la procedencia prehispánica de la forma en cuestión.

¹⁷². A este respecto, véase C. Díaz Alayón, “Das Ortsnamenmaterial aus der Sicht sprachlicher Homogenität bzw. Verschiedenheit der Altkanarier”.

¹⁷³. p. 24.

Bibliografía:

- Abercromby, John, “A Study of the Ancient Speech of the Canary Islands”, *Harvard African Studies*, I, Cambridge, Mass., 1917, pp. 95-129. Hay edición en español bajo el título de *Estudio de la antigua lengua de las Islas Canarias*, con traducción y estudio introductorio de M^a Ángeles Álvarez Martínez y Fernando Galván Reula, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, Tenerife, 1990.
- Abreu Galindo, Fray Juan de, *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*, edición crítica con introducción, notas e índice por Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, 1977.

- Almeida, Manuel; Díaz Alayón, Carmen, *El español de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1988.
- Alvar, Carlos, *Encuesta en Playa de Santiago (Isla de La Gomera)*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1975.
- Alvar, Manuel, “Adaptación, adopción y creación en el español de las Islas Canarias”, en *Variación y unidad del español. Estudios lingüísticos desde la historia*, Ed. Prensa Española, Madrid, 1969, pp. 147-174.
- Alvar, Manuel, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 3 vols., 1975 (I), 1976 (II), 1978 (III).
- Alvar, Manuel, “Originalidad interna en el léxico canario”, *Actas del I Simposio Internacional de Lengua Española* (1978), Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1981, pp. 225-272.
- Álvarez Delgado, Juan, *Miscelánea guanche*, Santa Cruz de Tenerife, 1941.
- Álvarez Delgado, Juan, *Puesto de Canarias en la investigación lingüística*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1941.
- Álvarez Delgado, Juan, “Los aborígenes de Canarias ante la lingüística”, *Atlantis*, XVI, 1941, pp. 276-290.
- Álvarez Delgado, Juan, “Agumames”, *Revista de Historia*, IX, Universidad de La Laguna, 1943, pp. 142-148.
- Álvarez Delgado, Juan, “Tabona”, *Revista de Historia*, IX, Universidad de La Laguna, 1943, pp. 202-209.
- Álvarez Delgado, Juan, “Gando y Gara”, *Revista de Historia*, X, Universidad de La Laguna, 1944, pp. 18-23.
- Álvarez Delgado, Juan, “Sobre la alimentación indígena de Canarias. El gofio. Notas lingüísticas”, *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXI, Madrid, 1946, pp. 20-58.
- Álvarez Delgado, Juan, “Tamarán”, *El Museo Canario*, núms. 21-22, Las Palmas de Gran Canaria, 1947, pp. 27-50.
- Álvarez Delgado, Juan, “Algunos topónimos de Agaete”, *El Museo Canario*, núms. 29-30, Las Palmas de Gran Canaria, 1949, pp. 27-36.
- Álvarez Delgado, Juan, *Sistema de enumeración norteafricano*, Madrid, 1949.
- Álvarez Delgado, Juan, “Toponimia hispánica de Canarias”, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, V, C.S.I.C., Madrid, 1954, pp. 3-38.
- Álvarez Delgado, Juan, “¿Semitismos en el guanche de Canarias?”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, I, Madrid-Las Palmas, 1955, pp. 53-89.
- Álvarez Delgado, Juan, “Antropónimos de Canarias”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 2, Madrid-Las Palmas, 1956, pp. 311-456.
- Álvarez Delgado, Juan, “El episodio de Iballa”, *Anuario de Estudios Atlánticos*,

- 5, 1959, Madrid-Las Palmas, pp. 255-374.
- Álvarez Delgado, Juan, "Interpelación de Autindana", *El Museo Canario*, XXI, núms. 73-74, Las Palmas de Gran Canaria, 1960, pp. 43-50.
- Álvarez Delgado, Juan, "Primera conquista y cristianización de La Gomera. Algunos problemas históricos", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 6, 1960, pp. 445-492.
- Álvarez Delgado, Juan, *Inscripciones líbicas en Canarias*, La Laguna, 1964.
- Álvarez Delgado, Juan, *Lengua y religión guanches*, La Laguna, 1966.
- Álvarez Delgado, Juan, "Los datos lingüísticos y la precedencia de fuentes canarias", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 13, Madrid-Las Palmas, 1967, pp. 315-338.
- Álvarez Delgado, Juan, "Leyenda erudita sobre la población de Canarias con africanos de lenguas cortadas", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23, Madrid-Las Palmas, 1977, pp. 51-81.
- Álvarez Delgado, Juan, *Antropónimos guanches*, Las Palmas de Gran Canaria, 1979.
- Álvarez Delgado, Juan, "Voces canarias de Bory de Saint-Vincent", en Bory de Saint-Vincent, *Ensayos sobre las Islas Afortunadas y la antigua Atlántida o Compendio de la Historia General del Archipiélago Canario*, traducción del original francés y edición de J. A. Delgado Luis, Ed. JADL, 1988, pp. 291-299.
- Álvarez Rixo, José Agustín, *Lenguaje de los antiguos isleños*, edición con estudio y notas de Carmen Díaz Alayón y Antonio Tejera Gaspar, Excmo. Ayuntamiento del Puerto de la Cruz - Centro de la Cultura Popular Canaria, 1991.
- Álvarez Rixo, José Agustín, *Voces, frases y proverbios provinciales de nuestras Islas Canarias, con sus derivaciones, significados y aplicaciones*, edición con estudio introductorio y notas por Carmen Díaz Alayón y Francisco Javier Castillo, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1992.
- Apraiz, Odón de, "Ensayo sobre algunos aspectos de la antigua toponimia de Canarias", *Revista de Historia*, VI, Universidad de La Laguna, 1938, pp. 16-18 y 65-73.
- Armas Ayala, Alfonso de, "Vocabulariotoponímico de la isla del Hierro con un apéndice de nombres particulares dados por los pastores herreños a los ganados en sus predios comunales", *Tradiciones populares I. Palabras y cosas*, Instituto de Estudios Canarios, 1944, pp. 45-55.
- Azurara, Gomes Eannes de, *Chronica do Descobrimento e Conquista de Guiné*, París, 1841.
- Benítez, Anselmo José, *Historia de las Islas Canarias*, Sta. Cruz de Ten., s.a.

- Bernaldez, Andrés, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel en Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, LXX, Madrid, 1878. También incluido por F. Morales Padrón en su obra *Canarias: Crónicas de su conquista*, 1993, pp. 505-520.
- Berthelot, Sabin, *L'Ethnographie et les Annales de la conquête*, en Philip Barker Webb y Sabin Berthelot, *Histoire Naturelle des Îles Canaries*, I, Paris, 1842.
- Berthelot, Sabin, *Ethnografía y anales de la conquista de las Islas Canarias*, escrita en francés por Mr. Sabin Berthelot, traducida al castellano por don Juan Arturo Malibrán, Imprenta, Litografía y Librería Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1849.
- Berthelot, Sabin, *Antiquités Canariennes ou Annotations sur l'origine des peuples qui occupèrent les Îles Fortunées, depuis les premiers temps jusqu'à l'époque de leur conquête*, París, 1879. Hay edición de Elena García Cano, Santa Cruz de Tenerife, 1980.
- Bethencourt Alfonso, Juan, "Notas para los estudios prehistóricos de las islas de Gomera y Hierro. I. El silbo articulado de La Gomera", *Revista de Canarias*, III, núm. 72, Santa Cruz de Tenerife, 1881, pp. 321-322.
- Bethencourt Alfonso, Juan, "Notas para los estudios prehistóricos de las islas de Gomera y Hierro. II. Sistemas religiosos de los antiguos gomeros", *Revista de Canarias*, III, núm. 73, Santa Cruz de Tenerife, 1881, pp. 355-356.
- Bethencourt Alfonso, Juan, "Notas para los estudios prehistóricos de las islas de Gomera y Hierro. III. Cuevas funerarias, Kjökkenmoddinger y Letreros en la Gomera", *Revista de Canarias*, IV, núm. 82, Santa Cruz de Tenerife, 1882, pp. 114-115.
- Bethencourt Alfonso, Juan, "Notas para los estudios prehistóricos de las islas de Gomera y Hierro. Palabras pertenecientes al idioma de los antiguos gomeros", *Revista de Canarias*, IV, núms. 83-84, Santa Cruz de Tenerife, 1882, pp. 131-133.
- Bethencourt Alfonso, Juan, *Historia del pueblo guanche*, I, edición anotada por Manuel A. Fariña González, La Laguna, 1991.
- Billy, G., "Le peuplement préhistorique de l'Archipel Canarien", *El Museo Canario*, XLI, Las Palmas de Gran Canaria, 1982, pp. 59-74.
- Bory de Saint-Vincent, Jean Baptiste Georges Marie, *Essais sur les Isles Fortunées et l'antique Atlantide ou Précis de l'histoire générale de l'Archipel des Canaries*, París, Germinal an XI [1803]. Existe versión en español, bajo el título de *Ensayos sobre las Islas Afortunadas y la antigua Atlántida o compendio de la historia general del archipiélago canario*, edición y

- traducción de José A. Delgado Luis, Ediciones J.A.D.L., 1988.
- Brusis, T., “Die phonetischen Grundlagen der Pfeifsprache ‘silbo gomero’”, *Almogaren*, VI-VII, Hallein (Austria), 1974-1975.
- Bute, John Crichton Stuart, Marquess of, *On the Ancient Language of the Natives of Tenerife. A Paper Contributed to the Anthropological Section of the British Association for the Advancement of Science*, J. Masters and Co., Londres, s.a. [¿1891?]. Hay traducción española, con estudio introductorio y notas de M^a Ángeles Álvarez Martínez y Fernando Galván Reula, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1987.
- Cadamosto, Alvise da, *Delle navigazioni di meser Alvise da Ca da Mosto*, en G. B. Ramusio, *Viaggi*, vol. I.
- Canarien, *Le. Crónica francesa de la conquista de Canarias*, traducción y notas históricas por E. Serra Ràfols y A. Cioranescu, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1959-1964, 3 vols.
- Castillo, Francisco Javier, “Die altkanarischen Sprachen in den Quellen des 14., 15. und 16. Jahrhunderts”, *Almogaren*, XX/1, Hallein (Austria), 1989, pp. 51-59.
- Castillo, Francisco Javier, “Die Sprache der Altkanarier in zwei Studien des 19. Jahrhunderts”, *Almogaren*, XX/1, Hallein (Austria), 1989, pp. 152-160.
- Castillo, Francisco Javier, “Un ensayo inglés del siglo XVIII sobre la procedencia de los antiguos canarios. George Glas y su obra *An Inquiry Concerning the Origin of the Natives of the Canary Islands*”, *Strenae Emmanvella Marrero Oblatae*, I, Secretariado de Publicaciones, Universidad de La Laguna, 1993, pp. 269-285.
- Castillo, Francisco Javier, “El texto de sir Edmund Scory sobre Tenerife”, *Tabona*, 8, Universidad de La Laguna, 1993, pp. 93-115.
- Castillo Ruiz de Vergara, Pedro Agustín del, *Descripción histórica y geográfica de las Islas de Canaria*, Imprenta Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1848.
- Cedeño, Antonio, *Brebe resumen y historia muy verdadera de la conquista de Canaria scripta por...natural de Toledo, vno de los conquistadores que vinieron con el general Juan Rexón*, en F. Morales Padrón, *Canarias: Crónicas de su conquista*, pp. 343-381.
- Cioranescu, Alejandro, *Thomas Nichols mercader de azúcar, hispanista y hereje*, con la edición y traducción de su *Descripción de las Islas Canarias*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1963.
- Classe, André, “La fonética del silbo gomero”, *Revista de Historia Canaria*, XXV, Universidad de La Laguna, 1959, pp. 56-77.
- Cortes Alonso, Vicenta, “La conquista de las Islas Canarias a través de las ventas de esclavos en Valencia”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1, Ma-

- drid-Las Palmas, 1955, pp. 479-547.
- Chil y Naranjo, Gregorio, *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, I, II, Las Palmas de Gran Canaria, 1876-1880.
- Díaz Alayón, Carmen, “Sobre algunos provincialismos canarios en Abreu Galindo”, *In Memoriam Inmaculada Corrales*, I, Secretariado de Publicaciones, Universidad de La Laguna, 1987, pp. 187-199.
- Díaz Alayón, Carmen, *Materiales toponímicos de La Palma*, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de La Palma, 1987.
- Díaz Alayón, Carmen, “Gánigo und teberite”, *Almogaren*, XVIII-XIX, Hallein (Austria), 1987-1988, pp. 17-25.
- Díaz Alayón, Carmen, “Aufzeichnungen bezüglich des Ortsnamen Teguisse auf Lanzarote”, *Almogaren*, XVIII-XIX, Hallein (Austria), 1987-1988, pp. 27-35.
- Díaz Alayón, Carmen, “Ortsnamen und Religiosität auf den vorspanischen Kanaren”, *Almogaren*, XVIII-XIX, Hallein (Austria), 1987-1988, pp. 67-76. También incluido en “Tres aportaciones sobre toponimia prehistórica de Canarias”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 36, Madrid-Las Palmas, 1990, pp. 584-592.
- Díaz Alayón, Carmen, “Comentario toponímico de Lanzarote a propósito de una antigua carta geográfica”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 34, Madrid-Las Palmas, 1988, pp. 17-48. También publicado en *III Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, vol. II, Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura y Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote, 1989, pp. 560-586.
- Díaz Alayón, Carmen, “Notizen über vorspanische kanarische Ortsnamen”, *Almogaren*, XX/1, Hallein (Austria), 1989, pp. 161-178. También incluido en “Tres aportaciones sobre toponimia prehistórica de Canarias”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 36, Madrid-Las Palmas, 1990, pp. 562-577.
- Díaz Alayón, Carmen, “Das Ortsnamenmaterial aus der Sicht sprachlicher Homogenität bzw. Verschiedenheit der Altkanarier”, *Almogaren*, XX/1, Hallein (Austria), 1989, pp. 42-50. También incluido en “Tres aportaciones sobre toponimia prehistórica de Canarias”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 36, Madrid-Las Palmas, 1990, pp. 577-584.
- Díaz Alayón, Carmen, “Einige Fragen zum kanarischen Wortschatz der Viehhaltung”, *Almogaren*, XX/2, Hallein (Austria), 1989, pp. 155-161.
- Díaz Alayón, Carmen, “Los estudios canarios de Dominik Josef Wölfel”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 35, Madrid-Las Palmas, 1989, pp. 363-393. También publicado con el título “Dominik Josef Wölfel und seine kanarischen Studien” en *Almogaren*, XX/2, Hallein (Austria), 1989, pp. 7-32.
- Díaz Alayón, Carmen, “Tabaiba”, apéndice recogido por Nicolás del CASTILLO

- MATHIEU en “Juan Méndez Nieto, autor del primer tratado colombiano de medicina”, *Thesaurus*, XLV, Bogotá, 1990, pp. 436-440.
- Díaz Alayón, Carmen, “La contribución léxica de las lenguas prehispanicas al español de Canarias”, *Estudios Filológicos*, 26, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 1991, pp. 51-69.
- Díaz Alayón, Carmen, “Bethencourt Alfonso y la lengua de los aborígenes canarios”, *Homenaje a José Pérez Vidal*, La Laguna, 1993, pp. 361-387.
- Díaz Padilla, Gloria, *Colección documental de La Gomera (1536-1646). Estudio paleográfico, diplomático e histórico*, tesis doctoral inédita, Universidad de La Laguna, 1993.
- Díaz Padilla, Gloria ; Rodríguez Yanes, José Miguel, *El señorío en las Canarias occidentales. La Gomera y El Hierro hasta 1700*, Excmo. Cabildo Insular de El Hierro y Excmo. Cabildo Insular de La Gomera, 1990.
- Espinosa, Alonso de, *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*, introducción por Elías Serra Ràfols, Buenaventura Bonnet y Néstor Alamo, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1952.
- Fernández Pérez, Luis, “Palabras indígenas de la isla de La Gomera”, *Revista de Historia*, VII, Universidad de La Laguna, 1940-1941, pp. 9-11.
- Frutuoso, Gaspar, *Las Islas Canarias, de Saudades da Terra*, prólogo, traducción, glosario e índices por E. Serra, J. Régulo y S. Pestana, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1964 (*Fontes Rerum Canariarum*, XII).
- Galand, Lionel, “Berberisch-der Schlüssel zum Altkanarischen?”, *Almogaren*, XVIII-XIX, Hallein (Austria), 1987-1988, pp. 7-16. También publicado, con traducción del original inglés “Is Berber the key to Canarian”, por Carmen Díaz Alayón y bajo el título de “¿Es el beréber la clave para el canario?”, *Revista de Filología*, 10, Universidad de La Laguna, 1991, pp. 185-193.
- Giese, Wilhelm, “Acerca del carácter de la lengua guanche”, *Revista de Historia*, XV, Universidad de La Laguna, 1949, pp. 188-203.
- Giese, Wilhelm, “Los estudios de las lenguas canarias de E. Zyhlarz”, *Revista de Historia*, XVIII, Universidad de La Laguna, 1952, pp. 413-427.
- Glas, George, *The history of the discovery and conquest of the Canary Islands translated from a Spanish manuscript lately found in the island of Palma, with an Inquiry into the Origin of the Ancient Inhabitants to which is added a Description of the Canary Islands, including the Modern History of the Inhabitants, and an Account of their Manners, Customs, Trade, &*, printed for R. and J. Dodsley, in Pall-mall, and T. Durham, in the Strand, London, 1764.
- Glas, George, *Descripción de las Islas Canarias*, traducción del inglés por

- Constantino Aznar de Acevedo, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1976 (*Fontes Rerum Canariarum*, XX).
- Gómez Escudero, Pedro, *Historia de la conquista de la Gran Canaria*, con prefacio por Dacio V. Darias y Padrón, Gáldar, 1936. También, bajo el título de *Libro segundo prosigue la conquista de Canaria, sacada en limpio fielmente del manuscrito del licenciado Pedro Gómez Escudero, capellán*, en F. Morales Padrón, *Canarias: Crónicas de su conquista*, pp. 383-468.
- Graebel, Carl, *Estudio sobre las Islas Canarias. Algunas palabras en Guanch/ Einige Worte in Guanch*. Parte primera, Buenos Aires, 1938.
- Graebel, Carl, *Estudios sobre las Islas Canarias. Guanch*. Segunda parte, Buenos Aires, 1939.
- Graebel, Carl, *Los Guanches. Un pueblo de 15.000 años*, Buenos Aires, 1941.
- Hooton, Earnest Albert, "The ancient inhabitants of the Canary Islands", *Harvard African Studies*, VII, Cambridge, Mass., 1925.
- Jerez, Eliseo, "De Antropología insular. El nombre de Gomera o Woomera", *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 13 y 14 de junio de 1935.
- Jiménez Sánchez, Sebastián, "El profesor Wölfel y la lengua de los indígenas canarios", *Falange*, Las Palmas de Gran Canaria, 5 de febrero de 1955.
- Jiménez Sánchez, Sebastián, *Lo canario, lo guanche y lo prehispánico*, Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, Serie B, número 387, Madrid, 1957.
- Jiménez Sánchez, Sebastián, *Los términos Tagoror y Audiencia entre los aborígenes canarios*, Publicaciones "Faycan", Las Palmas de Gran Canaria, 1964.
- Lacunense, *Conquista de la isla de la Gran Canaria* (crónica anónima publicada por B. Bonnet y E. Serra), Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, 1933 (*Fontes Rerum Canariarum*, I). También, bajo el título de *Conquista de la isla de Gran Canaria hecha por mandado de los señores Reyes Cathólicos don Fernando y doña Isabel...*, en F. Morales Padrón, *Canarias: Crónicas de su conquista*, pp. 185-228.
- Lajard, Joseph, "Le langage sifflé des Canaries", *Bulletin de la Societé de Anthropologie*, París, IV, 1891, pp. 467-483.
- López de Ulloa, Francisco, *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*, en F. Morales Padrón, *Canarias: Crónicas de su conquista*, pp. 259-342.
- Llorente Maldonado de Guevara, Antonio, "Comentario de algunos aspectos del léxico del tomo II del ALEICan", *Actas del I Simposio Internacional de Lengua Española* (1978), Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1981, pp. 193-224.
- Llorente Maldonado de Guevara, Antonio, "Comentario de algunos aspectos

- del léxico del tomo I del ALEICan”, *Actas del II Simposio Internacional de Lengua Española* (1981), Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1984, pp. 283-330.
- Llorente Maldonado de Guevara, Antonio, *El léxico del tomo I del «Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias»*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1987.
- Madoz, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*, Madrid, 1846-1850.
- Manrique Saavedra, Antonio M^a, “Estudios sobre el lenguaje de los primitivos canarios”, *Revista de Canarias*, III, Santa Cruz de Tenerife, 1881, núm. 70, pp. 305-307, núm. 71, pp. 329-332, núm. 72, pp. 337-340, núm. 73, pp. 360-363, y núm. 74, pp. 375-379.
- Marcy, Georges, “El apóstrofe dirigido por Iballa en lengua guanche a Hernán Peraza”, *El Museo Canario*, II, Las Palmas de Gran Canaria, 1934, pp. 1-14.
- Marcy, Georges, “El origen del nombre de la Isla de El Hierro”, *Revista de Historia*, XV, Universidad de La Laguna, 1949, pp. 358-360.
- Marcy, Georges, “Nota sobre algunos topónimos y nombres antiguos de tribus bereberes en las Islas Canarias”, traducción y comentarios por Juan Álvarez Delgado, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 8, Madrid-Las Palmas, 1962, pp. 239-289.
- Marín de Cubas, Tomás Arias de, *Historia de las siete islas de Canaria*, edición de Ángel de Juan Casañas y M^a Régulo Rodríguez, proemio de Juan Régulo Pérez, y notas arqueológicas de Julio Cuenca Sanabria, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, Las Palmas, 1986.
- Matritense, “Una crónica primitiva de la conquista de Gran Canaria” (publicada por A. Millares Carlo), *El Museo Canario*, III, Las Palmas de Gran Canaria, 1935, pp. 35-90. También, bajo el título de *Conquista de las siete islas de Canarias*, en F. Morales Padrón, *Canarias: Crónicas de su conquista*, pp. 229-257.
- Millares Torres, Agustín, *Historia general de las Islas Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, 1895.
- Morales Padrón, Francisco, *Canarias: Crónicas de su conquista*, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1933, 2^a ed.
- Moreno Fuentes, Francisca, *Las datas de Tenerife*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna de Tenerife, 1988 (*Fontes Rerum Canariarum*, XXVIII).
- Navarro Artilles, Francisco, *Teberite (Diccionario de la lengua aborigen canaria)*, Las Palmas de Gran Canaria, 1981.
- Navarro Artilles, Francisco, “Los guanchismos y las trampas ortográficas:

- «verdones», del esp. «bordones», *Tebeto*, II, Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, 1989, pp. 249-262.
- Navarro Mederos, Juan Francisco, *La Gomera y los gomeros*, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1993.
- Nichols, Thomas, *A Pleasant description of the fortunate Ilandes called the Ilands of Canaria, with their straunge fruits and commodities*, en A. Cioranescu *Thomas Nichols mercader de azúcar, hispanista y hereje*.
- Núñez de la Peña, Juan, *Conquista y antigüedad de las Islas de la Gran Canaria, y descripción, con muchas advertencias de sus privilegios, conquistadores, pobladores y otras particularidades, en la muy poderosa Isla de Tenerife*, Imprenta Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1847.
- Olive, Pedro de, *Diccionario Económico Administrativo de las Islas Canarias*, Barcelona, 1883.
- Ovetense, *Libro de la conquista de la yslla de Gran Canaria y de las demás ysllas della...*, en F. Morales Padrón, *Canarias: Crónicas de su conquista*, pp. 107-183.
- Pérez Pérez, Buenaventura, *Topónimos tinerfeños*, Hallein (Austria), 1981.
- Pérez Saavedra, A., “El episodio de Iballa y sus motivaciones”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32, 1986, pp. 417-443.
- Pizarroso y Belmonte, Carlos, *Los aborígenes de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1880.
- Quedenfeldt, M., “Pfeifsprache auf der Insel Gomera”, *Verhandlungen der Berliner Anthropologischen Gesellschaft*, Band 19, 1887, pp. 731-741.
- [Recco, Niccoloso da], *De Canaria et de Insulis reliquis ultra Hispaniam in oceano noviter repertis*, en G. Chil, *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, vol. I, pp. 259-267.
- Régulo Pérez, Juan, “Bibliografía crítica de los estudios lingüísticos relativos a Canarias”, *Os estudos de lingüística românica na Europa e na América desde 1939* (organizado por M. Paiva Boléo), sup. bibliográfico de *Revista Portuguesa de Filologia*, Coimbra, 1951, pp. 203-225.
- Ricard, Robert, “A propos du langage sifflé des Canaries”, *Hespéris*, XV, Rabat-París, 1932, pp. 140-142.
- Rodríguez Moñino, A. R., “Los Triunfos Canarios de Vasco Díaz Tanco”, *El Museo Canario*, II, 4, Las Palmas de Gran Canaria, 1934, pp. 11-35.
- Rohlf, Gerhard, “Contribución al estudio de los guanchismos de las Islas Canarias”, *Revista de Filología Española*, XXXVIII, Madrid, 1954, pp. 83-89.
- Rosa Olivera, Leopoldo de la, “El adivino Aguamuje y los reyes de armas”, *El Museo Canario*, XXI, Las Palmas de Gran Canaria, 1961, pp. 199-233.

- Schwidetzky, I., *La población prehispánica de las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1963.
- Scory, Edmund, “Extracts taken out of the Observations of the Right Worshipfull Sir Edmund Scory, Knight of the Pike of Tenariffe, and other rarities which hee obserued there”, en S. PURCHAS, *Purchas His Pilgrimage or Relations of the World...*, London, 1626, pp. 784-787.
- Sedeño, Antonio, *Historia de la conquista de la Gran Canaria*, Gáldar, 1936.
- Sosa, Fray José de, *Topografía de Gran Canaria comprensiva de las siete islas llamadas Afortunadas*, Santa Cruz de Tenerife, 1943.
- Steffen, Max, “Lexicología canaria. V. A propósito del trabajo de G. Rohlfs “Contribución al estudio de los guanchismos en las Islas Canarias””, *Revista de Historia*, XXII, Universidad de La Laguna, 1956, pp. 53-85.
- Torre y del Cedro, Antonio de la, “Los canarios de Gomera vendidos como esclavos en 1489”, *Anuario de Estudios Americanos*, VII, Sevilla, 1950, pp. 47-72.
- Torriani, Leonardo, *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner*, edición de Dominik Josef Wölfel, Leipzig, 1940.
- Torriani, Leonardo, *Descripción de las Islas Canarias*, traducción del italiano, introducción y notas por Alejandro Cioranescu, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 1978.
- Tovar, Antonio, “Canarias y la lingüística indoeuropea”, *Emerita*, X, 1942, pp. 338-343.
- Trujillo, Ramón, *El silbo gomero. Análisis lingüístico*, Editorial Interinsular Canaria / Instituto de Lingüística “Andrés Bello”, Santa Cruz de Tenerife, 1978.
- Viera y Clavijo, José de, *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, edición bajo la dirección de Elías Serra Ràfols, Santa Cruz de Tenerife, 1950-1951, 3 vols.
- Viera y Clavijo, José de, *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, edición dirigida y prologada por Manuel Alvar, Las Palmas de Gran Canaria, 1982.
- Vycichl, Werner, “La lengua de los antiguos canarios”, *Revista de Historia*, XVIII, Universidad de La Laguna, 1952, pp. 167-204.
- Wölfel, Dominik Josef, “Un jefe de tribu de Gomera y sus relaciones con la Curia Romana”, *Investigación y Progreso*, IV, Madrid, 1930, pp. 103-105. También incluido en D. J. Wölfel, *Estudios Canarios I*, Hallein, 1980.
- Wölfel, Dominik Josef, “La Curia romana y la Corona de España en la defensa de los aborígenes canarios”, *Anthropos*, XXV, Viena, 1930, pp. 1028-1029.
- Wölfel, Dominik Josef, “Los indígenas canarios, problema central de la

- antropología”, *Hoy*, Santa Cruz de Tenerife, 29, 30 y 31 de diciembre de 1932. También publicado en *La Medicina Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, diciembre 1932.
- Wölfel, Dominik Josef, “Los indígenas canarios, después de la conquista”, *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 5 y 6 de enero de 1933.
- Wölfel, Dominik Josef, “Informe sobre un viaje de estudio a los archivos de Roma y España para ilustrar la historia primitiva de las Islas Canarias”, *Revista de Historia*, V, Universidad de La Laguna, 1932-1933, pp. 25-29 y 101-106.
- Wölfel, Dominik Josef, “Los gomeros vendidos por Pedro de Vera y doña Beatriz de Bobadilla”, *El Museo Canario*, I, 1933, pp. 5-84. También incluido en D. J. Wölfel, *Estudios Canarios* I, Hallein, 1980.
- Wölfel, Dominik Josef, “Die Hauptprobleme Weissafrikas”, *Archiv für Anthropologie, Völkerforschung und kolonialen Kulturwandel* (Neue Folge), Band XXVIII, núms. 3-4, 1942, pp. 89-140. Existe resumen en español por Alberto G. Sastre, *El Museo Canario*, núm. 9, Las Palmas de Gran Canaria, 1944, pp. 81-83; núm. 10, pp. 37-48 y núm. 11, pp. 59-69.
- Wölfel, Dominik Josef, “Le problème des rapports du guanche et du berbère”, *Hespéris*, XL, 1953, pp. 523-527.
- Wölfel, Dominik Josef, “Los aficionados, los charlatanes y la investigación de la lengua aborigen de las Islas Canarias”, *Revista de Historia Canaria*, XXIV, núms. 121-122, Universidad de La Laguna, 1958, pp. 1-15.
- Wölfel, Dominik Josef, *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten*, Acta Salmanticensia, IX, I, Universidad de Salamanca, 1955.
- Wölfel, Dominik Josef, *Monumenta Linguae Canariae*, Graz, Austria, 1965.